



La Asunción clandestina de Carmen Soler

Noelia Cuenca Santacruz

Proyecto de investigación y
construcción de archivo
público adjudicado por el
Fondo Municipal de
Investigación de las Artes y
la Cultura de la Comuna de
Asunción

Diciembre de 2020

La Asunción clandestina de Carmen Soler

Este ensayo forma parte del
proyecto de investigación y
archivo público alojado en
carmensolerpy.com

Contenido y diseño: Noelia Cuenca
Revisión: Najeeb Amado

Agradecimientos al Partido
Comunista Paraguayo por ceder
los archivos para la investigación.
A Marcelo Martinessi y Blas Brítez,
por su colaboración en la
redacción. A Paula, Marina y
Daniel Rosenfeld, nietos de
Carmen Soler, por su apoyo para la
construcción y publicación del
archivo. A Cecilia Ibañez, Mercedes
Carreras y Rosa Palau, por su
colaboración en la compilación de
fotografías

Dedicado a Luis Casabianca y a
Matena Aponte Soler.

Diciembre de 2020

índice

La Asunción clandestina de Carmen Soler [introducción]...pág. 1
El desnudo incoercible del agua humana...pág. 11
Los poemas prohibidos de Carmen Soler...pág. 19
Poeta de la praxis...pág. 68



1960, enero, Asunción. Carmen denuncia los golpes recibidos en su segundo apresamiento. Del archivo de Matena Aponte Soler.

La Asunción clandestina de Carmen Soler

Carmen Soler fue una poeta nacida en Asunción en 1924 y fallecida en el exilio en 1985, en Buenos Aires.

Su obra posee una particularidad especial dentro del corpus de la literatura paraguaya moderna: es la expresión lírica de su propia acción revolucionaria en tiempos de terrorismo de Estado.

El destierro, el reiterado regreso a su patria, la prisión, la tortura, la organización insurgente y una fe inexorable en la humanidad, marcaron su poesía. En la Asunción clandestina de la década de los '50 hasta finales de los '60, se desarrolló de forma intermitente y transversal parte importante de su producción poética y de su militancia política, cualidades que se desplegaron inseparables con una poderosa originalidad para transmitir la verdad del tiempo que le tocó vivir, especialmente en lo que respecta a la poesía escrita por mujeres en nuestro país. Tal como refería Roa Bastos, *"ubicada en la línea social y popular inaugurada por Julio Correa, Carmen Soler representa por primera vez en la poesía paraguaya la irrupción de la mujer como poeta de combate"*.



8314

00014F 0746

FICHA N. 157 "S".-

POLICIA DE LA CAPITAL
Dpto. de Investigaciones

FOTOGRAFIAS

Nombre y Apellido SOLER DE APONTE CARMEN.-
 Domicilio CARAPEGUA.--AZARA 476.-
 Profesión ESCRITORA.-
 Edad 30 AÑOS.-
 Nacionalidad PARAGUAYA.-
 Estado Civil CASADA.-
 Prontuario No. 233.468 R.G.-
 OBSERVACIONES: COMUNISTA.-

Detenida en fecha 26-VII-55, por funcionarios del Departamento de Investigaciones, en Carapeguá (Cia. Calixtro) . La prontuariada se dedicaba a recolectar firmas para el movimiento de la Cruzada Paraguaya contra la Bomba Atómica y Hidrógena, presidida por su padre el Dr. Minguel Angel Soler, movimiento éste auspiciado por el Comité Internacional Pro-Paz con sede en Viena (Austria). En el allanamiento practicado en su domicilio se secuestró importantes documentos tales como libros de fondo comunista, "Cuestionario para la elaboración y discusión del nuevo programa del P.C.P.(Partido Comunista Paraguayo), y poesías, también de fondo comunista, escrita a máquina por la misma. En fecha 27-VII-55:Deportada a la República Argentina, de Orden Superior.-

FALLECIO EL 20 DE MAYO DE 1986.-

Fotografía de ficha policial: 1955, julio, Asunción. Primer arresto de la poeta. Del Archivo del Terror, Centro de Documentación y Archivo, Museo de Justicia, Palacio de Justicia, Paraguay.

El archivo al que refiere este ensayo contiene poemas que en Paraguay fueron prohibidos. Está compuesto por 59 mecanografiados originales y manuscritos que se exponen en este formato por primera vez. Estos contienen poemas de su autoría, la traducción al castellano de un poema de Nazim Hikmet fechado en 1954, y una carta escrita por la poeta en 1968 antes de partir a su último exilio. Además de 66 fotografías, de las cuales 30 son inéditas.

El poema *A tu lado* también es inédito y se publica por primera vez en este sitio. Los demás fueron impresos en tres poemarios y dos antologías de su obra. Las primeras dos publicaciones fueron en Uruguay y Argentina. Recién la tercera fue lanzada en su país en 1995, diez años después de su muerte [1].

[1] Los tres poemarios referidos son: *Poemas* (1970, Montevideo), *En la Tempestad* (1986, Buenos Aires) y *La alondra herida* (1995, Asunción). Las dos antologías: *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

Las imágenes fotográficas son retratos de su vida en el exilio y podrían mirarse también como mecanismos poéticos de un extrañamiento, de paisajes ajenos y lejanos que formaron parte de la vida de Carmen Soler y que nos conducen hacia los poemas que reproduce este archivo como imágenes de su *Asunción clandestina*.



1951, sur de la Argentina. Carmen al sol frente al mar de Comodoro Rivadavia, en su primer exilio. Del archivo de Matena Aponte.

*Tal vez
nada te avise mi presencia
pero estaré a tu lado
siempre.*

*No estaré con mi rostro indefinido
sino con los bellos rostros que no tuve.*

*Me verás en las nubes
me sentirás fragancia
seré transparente y colorida
en todas las distancias.*

*Me oirás en el viento
me verás en el río
y seré cualquier rostro
que atraiga tu mirada.*

*Así andaré a tu lado
como un sueño en tus ojos.*

Fragmento del poema inédito *A tu lado*.

A tu lado

Tal vez
nada te avise mi presencia
pero estaré a tu lado
siempre.

No estaré con mi rostro indefinido
sino con los bellos rostros que no tuve.

Me verás en las nubes
me sentirás fragancia
seré transparente y colorida
en todas las distancias.

Me oirás en el viento
me verás en el río
y seré cualquier rostro
que atraiga tu mirada.

Así andaré a tu lado
como un sueño en tus ojos.

Saber que soy amada
en las cosas que amas:
flores? otra mujer? libros?
política o poemas
o tus altos sueños:
cualquier cosa.

Yo estaré a tu lado
siempre
a tu lado!



1966, *setiembre*, Buenos Aires. Carmen Soler y Luis Casabianca en el exilio. Fotog. del archivo de Casabianca.

Tanto los manuscritos y mecanografiados como las fotografías inéditas forman parte del archivo que conservó Luis Casabianca, esposo de Carmen Soler, y que donó al Partido Comunista Paraguayo (PCP), el 3 de mayo del 2014, el día de su cumpleaños 87, como acervo del proyecto revolucionario al cual ambos dedicaron su vida, y en el caso de Carmen, también la mayor parte de su obra poética.

También son expuestas fotografías inéditas del archivo de Alberto Barrett; fotografías del archivo de María Eugenia Aponte Soler, hija de la poeta y de su primer esposo, Marco Aurelio, que fueron publicadas antes en portales de internet; una imagen extraída del *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*; y la ficha policial, del *Archivo del Terror* alojado en el Centro de Documentación y Archivo del Museo de Justicia de Paraguay.



1968, agosto, Buenos Aires. Reencuentro con su hija Matena en el exilio, tras brutal episodio de torturas sufrido por la poeta en su tercer apresamiento, en Asunción. Fotog. inédita. Del archivo de Luis Casabianca.

Carmen Soler y Luis Casabianca se conocieron en la militancia antidictatorial. En la segunda mitad de la década de los '40, ambos integraron el Partido Febrerista, formando parte del ala radical marxista conocida como *Bloque Liberación*, y desde el año 54, coincidirían también en su afiliación al Partido Comunista. Se casaron en 1957 en plena acción insurrecta y durante los siguientes 28 años serían inseparables compañeros de vida y militancia revolucionaria hasta el fallecimiento de la poeta en el exilio. Durante este tiempo pasaron por casi una decena de países –incluyendo Argentina, Uruguay, Suecia, Chile, China, Rusia– escapando de la cárcel y la muerte, denunciando la opresión y la explotación, combatiendo contra el fascismo, conspirando desde las filas del PCP y escribiendo. Abocados a la construcción de una sociedad sin distinción de clases, en la que todas las personas puedan vivir a plenitud el desarrollo de sus capacidades de producir, crear y relacionarse libremente.

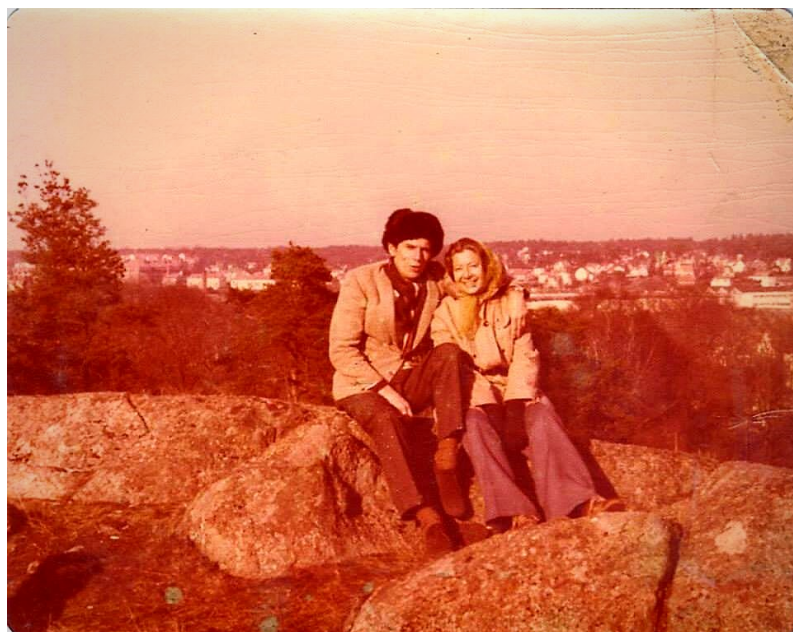
En el transcurso de sus varios exilios, en Chile, Carmen y Luis sufrirían un doble destierro tras el golpe del general Augusto Pinochet que puso fin al gobierno socialista de Salvador Allende abriendo la etapa sangrienta del Cóndor en nuestro continente [2]. Luego de pasar varios años en Estocolmo como refugiados políticos, residen en Buenos Aires hasta los últimos días de Carmen, en noviembre de 1985.

“Estábamos como de paso por el extranjero. No arraigábamos. Así transcurrieron cerca de 30 años, intercalados con incursiones y permanencias clandestinas en el Paraguay bajo y contra el terror dictatorial. Recorrimos medio mundo como fantasmas, mitad presentes, mitad ausentes de los hermosos y a veces inhóspitos lugares que recorrimos”, relata Casabianca en sus *Crónicas del pueblo insurrecto (2012)*.



1975. Durante el exilio en Suecia. Fotog. inédita, del archivo de Luis Casabianca

[2] El Operativo Cóndor, conocido también como Operación o Plan Cóndor, fue una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado, que desarrolló especialmente durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, acciones conjuntas entre las cúpulas de los gobiernos totalitarios de Chile, Paraguay, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia; a los que se sumaron ocasionalmente Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador. El operativo fue articulado y solventado por los Gobiernos de EEUU, con la participación de los servicios secretos de Francia y la contrarrevolución cubana. Se inicia durante los 60 con la Escuela de las Américas y las Conferencias de Ejércitos Americanos, donde EEUU instruye a oficiales de toda la región sobre mecanismos “preventivos” de tortura y represión; y se oficializa en una reunión en Chile durante la tiranía de Pinochet en 1975. Esta coordinación implicó oficialmente, la vigilancia, secuestro, encarcelamiento, tortura, traslados entre países y muerte de personas consideradas como subversivas del orden, contrarias al pensamiento político o ideológico impuesto por estos gobiernos.



Luis Casabianca falleció el 29 de octubre del 2015, a los 93 años de edad, militando activamente como Presidente del Partido Comunista Paraguayo y Director de su periódico, Adelante! Desde muy joven combatió la opresión, fue preso por la tiranía de Morínigo, torturado en los calabozos de Stroessner y desterrado. Abogado de profesión, ejerció diversos oficios en el marco de la lucha revolucionaria: fue periodista, corrector y vendedor de libros de *Quimantú*, obrero de la construcción, docente universitario en Estocolmo y escritor. Después de dos décadas de exilio y reiteradas entradas clandestinas al país, Casabianca volvió definitivamente a Paraguay en 1989.

Fotog. (arriba izq.) 1968, agosto, Buenos Aires. Con Luis Casabianca. Del archivo de Matena Aponte.

Fotog. de la derecha: 1975, Lituania. Del archivo de Matena.

Fotog. (abajo izq.) 1976, Rusia. Fotog. inédita del archivo de Casabianca.



En 1954, Carmen Soler había regresado a su ciudad natal de su primer exilio y, quince años después, en 1968, había partido al último para no retornar. En el transcurso de estos años, Asunción fue una estación reiterada, intermitente y clandestina.

*Mi ciudad es de arena y viento espeso
con pedazos de luna en las esquinas,
medallones de sombra en los jardines
y un aire de terror sobre los techos.
Nadie acudirá por más que grites.
Nadie responderá por más que llames.
Ha levantado muros de silencio
que ahogan las palabras en el aire.*

Noche larga fue el primer título del poema que incluye estos versos, publicado en 1986 con el nombre de *Asunción*, en el poemario póstumo *En la Tempestad*.

*Mi ciudad es de calles infinitas
y de ella no saldrás por más que andes.
El temible Taú-taú de fuego fatuo
te hará perder el rumbo si es que partes;
te transformará en fantasma inquieto,
te hará vagar por patios y zaguanes,
te enredará en las cuerdas de arpas indias
y en idioma dulce de panales.
(...)*



Sin fecha. Carmen Soler.
Del archivo de Casabianca.

NOCHE LARGA

Mi ciudad es de arena y viento espeso
con pedazos de luna en las esquinas,
medallones de sombra en los jardines
y un aire de terror sobre los techos.
Nadie acudirá por más que grites.
Nadie responderá por más que llames.
Ha levantado muros de silencio
que ahogan las palabras en el aire.

Mi ciudad es de calles infinitas
y de ella no saldrás por más que andes.
El temibleo Taú-Taú de fuego fatuo (1)
te hará perder el rumbo si es que partes;
te transformará en fantasma inquieto,
te hará vagar por patios y zaguanes,
te enredará en las cuerdas de arpas indias
y en un idioma dulce de panales.

Mi ciudad te habrá envuelto en sus encajes
como el hilo y la espuma de una araña. (2)
Y querrás reaccionar y será tarde.
Serás un preso más entre sus presos
o la sombra azul que viborea
en el río profundo que la abraza.
Pero como es de arena y viento espeso
habrá volado entera en la mañana.

- 1) Taú-Taú, ave de fuego fatuo que hace perder el rumbo a quien se interna en la selva.
- 2) referencia al Encanto de "maridati" que significa "ruido de araña"

El denuedo incoercible del agua humana

En marzo de 1947 -junto con su padre, su hermano y su primer esposo, *Quiná* Aponte- Carmen Soler participó en la insurrección cívico-militar contra el régimen despótico de Morínigo. Tras la derrota del levantamiento, su hermano Miguel Ángel había sido detenido y *Quiná* asilado en Argentina. En ese momento ella trabaja por la libertad de los presos políticos y los visita en la cárcel transportando cartas que esconde entre los pañales de su pequeña hija Matena. Escapando de la persecución política, en noviembre se traslada al sur de la Argentina con su familia.

Alrededor de treinta mil personas habían muerto y cientos de miles fueron exiliadas a lo largo de seis meses de combate, en el heroico y desigual enfrentamiento contra las fuerzas defensoras del régimen tiránico. Si bien el gobierno de Perón apoyaría en armas a las fuerzas moriniguistas (Flecha, 2011), Argentina sería refugio de la más extensa porción del exilio paraguayo. Fueron desterrados entonces una partida de célebres creadores como Hérib Campos Cervera, Elvio Romero y Augusto Roa Bastos, exponentes de la denominada *Generación del 40* que había dado nueva nombradía a la poesía paraguaya, junto con plumas que soportaron un largo y agobiante exilio interior, como las de Josefina Plá y Julio Correa. Una generación fundamental para la literatura paraguaya del siglo XX, con una marcada sensibilidad social atravesada por aquella contienda que había revuelto todas las certezas estéticas como los compromisos.

En aquel destierro, Campos Cervera publicaría en 1950 su primer libro, *Ceniza redimida*, y dos años después daría a conocer su obra teatral *Juan Hachero*. Mientras tanto, en la Patagonia, Carmen escribía poemas y notas periodísticas. En 1953, dos hechos literarios antagónicos ilustraban la extirpación forzosa que había sufrido la poesía paraguaya: fallece Campos Cervera sin poder volver a su tierra y se registran las primeras publicaciones de los poemas de Soler en revistas internacionales. En Paraguay pronto serían prohibidos.

“Que no haya arte inútil, que no haya belleza divorciada del pueblo”, exclamaba con su último aliento el poeta de *Un puñado de tierra*. Carmen le dedicaría el poema *Luna salvaje*: “al que abrió caminos a la poesía del Paraguay”. Tal como indica el poeta y teórico Miguel Ángel Fernández, el sistema expresivo de Campos Cervera había dado un giro hacia el exterior de la órbita modernista y posmodernista ya a mediados de la década del '30, señalando a *Poema a un héroe proletario* (1936) como una clara muestra de “la crisis expresiva que preanuncia su nueva poesía, así como una definición ideológica inequívoca” (Fernández, 2010):

*Desde Espartaco hasta hoy,
nuestros héroes se llamaron:
Stenka Razin, caudillo campesino, vengador de su clase;
comuneros de París, innumerables y anónimos, fusilados en el muro;
pero sobrevivientes para siempre en el gran corazón de los obreros;
trabajadores de Moscú, de Leningrado, de Hamburgo y de Viena.
Los héroes de nuestra clase se llamaron:
Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht: ambos fuego, corazón y brazo de la
revolución;
ambos padre y madre del Partido Comunista Alemán.
Los poetas revolucionarios de hoy
cuando queremos cantar a un héroe proletario,
cantamos a Jorge Dimitrof.
(...)*

Fragmento de Poema a un héroe proletario, de Hérib Campos Cervera.

Campos Cervera y Josefina Plá lideraron el grupo *Vy'araity* (nido de alegría en guaraní) [3] que realizó sus primeras reuniones hacia 1943 en una casa ubicada en la primera cuadra de Herrera después de Independencia Nacional, según recuerda en una entrevista la genial escritora nacida en el faro de una isla española en 1903, que a sus jóvenes 23 años y recién casada con el artista Julián de la Herrería, había llegado a Paraguay para quedarse. Y es en Asunción donde desarrollaría su influyente labor artística hasta su muerte en 1999. Su fecunda obra significó una renovación amplia y diversa que abarcó la poesía, el periodismo, la narrativa, el ensayo, el teatro y la crítica literaria, traspasando el campo de las letras con obras plásticas incursionando en la pintura, el grabado y la escultura.

[3] Fueron integrantes Augusto Roa Bastos, Hugo Rodríguez Alcalá, Juan Ezequiel González Alsina, José Antonio Bilbao, Oscar Ferreiro y Elvio Romero, entre otros referentes de la literatura paraguaya.

*Sujétame los brazos,
engrilla mis tobillos,
empareda mis párpados.
Pero tatuada una flor en la pupila,
crucificada un alba debajo de la frente,
acurrucado un beso en la raíz de la lengua,
déjame ser mi propio testimonio.*

Del poema *Déjame ser*, Josefina Plá.

En una charla radiada por la B.B.C. de Londres, en octubre de 1945 y publicada al año siguiente en la *Revista del Ateneo Paraguayo*, Roa Bastos destaca la intensidad lírica de Campos Cervera y Josefina Plá. Y dejando sentada las tendencias confrontadas durante aquella década, habla de una estética fragmentada, evasiva y personalista, por un lado, que impugnaba lo que sería el germen de la posvanguardia, representada con esta pareja de escritores:

Se les ha echado el cargo de hacer poesía política. También a los nuevos poetas paraguayos. Como si la poesía pudiera desentenderse de la política, cuando esta política es nada menos que el desnudo incoercible del agua humana que busca el nivel de libertad humillada por la opresión. (...) Hérib Campos Cervera y Josefina Plá inician el movimiento actual. Pertenecen al tiempo violento de la angustia. En la altísima tensión de sus moldes intelectuales, la emoción resuena como un gemido sepultado cuya sonoridad acaba por impregnar todo el canto. (Roa Bastos, 1946)

Con la promoción del '40 la literatura paraguaya traspasaría definitivamente los muros de aquel "largo calvario estético", como fue definido el modernismo, para compenetrarse con una lírica interpelada y renovada. Al decir del escritor e investigador Victorio Suárez, "había subido de tono la poesía social paraguaya con una gran fuerza motriz para afianzar el espíritu de renovación" (Suárez, 2006). Para Miguel Á. Fernández, tanto la obra de los maestros de la generación del '40 como su posteridad inmediata, se inscriben propiamente dentro del posvanguardismo que sintonizaba la literatura hispanoamericana y española.

En la poesía paraguaya se define, pues, una nueva etapa a partir de mediados de la década del '30, en la obra de Hérrib Campos Cervera y Josefina Plá, como ya hemos visto, pero llamar vanguardista a la poesía que escriben en esos años carece de sentido. Sus rasgos expresivos, sus concepciones poéticas, se dan, en cambio, claramente, en el ámbito de las tendencias posvanguardistas, no lejos de las líneas poéticas hispanoamericanas y españolas de esa época. (Fernández, 2010)

Carmen Soler –que formaría parte de la siguiente generación de escritores– concordaba con este esfuerzo mayor de la poesía por aprehender la realidad impactante que la desgarraba, por desarrollar un sentido histórico, como decía Bertolt Brecht, hasta convertirlo en un placer concreto para los sentidos. Su acción disruptiva es desde una perspectiva creadora.

*Tu canto es el del fruto que madura
a sol, a lluvia, a viento, a duro empeño
de transformar en pulpa de ternura
cuanto hiere y mutila nuestro sueño.*

*Canto que esgrimen como un arma pura
tus manos de muchacho enamorado
de la luz, del color, de la dulzura
de dar vida a un paisaje encadenado.*

Estos cuartetos en forma de serventesio pertenecen al poema *El paisaje, tu nombre y tu canto*, escrito por Soler en febrero de 1956 y dedicado a Elvio Romero, quien sería el más joven de aquella promoción de escritores unida en un mismo propósito en la década del '40. Con este fecundo poeta, Carmen coincidía también en su afiliación al Partido Comunista Paraguayo, al igual que con el creador de la guarania, también desterrado, José Asunción Flores, miembro del Comité Central del PCP; el dramaturgo y músico popular, Arturo Pereira; el escritor y estudioso del guaraní, Félix de Guaranía; el médico, artista plástico y poeta Joel Filártiga; el poeta y teórico, Luis María Martínez; el artista plástico Alberto Barrett, entre otras y otros valiosos exponentes del arte y la cultura paraguaya.

Poesía espontánea y urgente que interpreta “el grito multitudinario de la sangre que siente el acecho de la muerte”, tal como definía Roa a la poesía de Plá y Cervera, se percibe en los versos de potente movimiento que componen *La zafra*, poema que Soler dedica justamente “a Josefina Plá, a sus cuentos”.

LA ZAFRA

El cañero trabaja
machete sube
machete baja
y sigue la zafra!
El sudor le sabe a lágrima
y la lágrima a sudor,
el agua le sabe a caña
y la caña a quemazón,
la quemazón en la piel
y la piel en la garganta
el cañero trabaja
fuego que sube
fuego que baja
y sigue la zafra!
Y llegó la sangre al río
y el río no llegó al mar;
se quedó en la cordillera
y de allí volvió a bajar.
El cañero trabaja
sangre que sube
sangre que baja
y sigue la zafra!

Publicado en *En la Tempestad* (1986, Buenos Aires), en *La alondra herida* (1995, Asunción), *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

El amplio y heterogéneo grupo que desarrollaría sus capacidades literarias en la década del '50 (Rubén Bareiro Saguier, Carlos Villagra Marsal, Luisa Artecona de Thompson, José Luis Appleyard, Ester de Izaguirre, entre muchos otros), presenta especialmente en el campo de la poesía las señas de identidad de la nueva percepción estética. Para V. Suárez, “se puede decir que la Revolución del 47 no disolvió a los del 50. Las diferencias enriquecieron las estructuras del grupo intelectual que, a decir verdad, reunía al más valioso conglomerado cultural de nuestro país”. Este autor se refiere, sobre todo cuando habla de “conglomerado”, a dos grupos culturales bien definidos que desarrollaron su quehacer literario y cultural en aquella década. Por un lado, la Academia Literaria del Colegio San José; por el otro, a quienes centraban sus actividades académicas en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (Suárez, 2006).

Hay un tercer grupo, aún más heterogéneo, que no tenía ningún centro neurálgico, pero que de igual manera había mostrado su insatisfacción ante los sinsabores de la historia. Entre ellos se encontraba Soler junto con otros dos poetas comunistas, Santiago Dimas Aranda y Félix de Guaranía. Su poesía representa una ruptura con la dualidad entre vida y obra que caracterizó a la literatura evasiva de su entorno que renegaba del sentido transformador de la palabra. Dice el poeta Dimas Aranda en el prólogo de *La alondra herida* (1995), refiriéndose a Soler: “Ambos negábamos validez a la belleza inútil, al decir de Campos Cervera, porque anhelábamos hacer de la palabra una herramienta válida capaz de ayudar en la cotidiana idea”.

Además de la derrota de la insurrección de 1947, y como consecuencia de esta, otro hecho político influenciaría decisivamente a la generación del '50: el golpe de Estado de Alfredo Stroessner [4] ocurrido el 4 de mayo de 1954, y con él la consolidación de una tiranía fascista que fue capaz de asimilar y moldear, apoyado en las Fuerzas Armadas y la Policía, y más tarde como integrante del genocidio continental coordinado por el gobierno de EEUU que articuló las tiranías de la región, el Operativo Cóndor. Durante más de 30 años, que la convirtieron en la más longeva, “su mano asesina infringiría un largo manto de censura, muertes y persecuciones en todo el territorio nacional” (Suárez, 2006).

Un ejemplo que puede mostrar cómo lo que la Revolución del 47, aparentemente, no había disuelto, sí lo había logrado la tiranía de Stroessner, es el derrotero absolutamente disímil, dicotómico que tomarían dos exponentes de la amplia hornada literaria que había crecido en la década del '50: mientras el escritor Mario Halley Mora habría de convertirse en uno de los principales referentes intelectuales del stronismo, desde su atalaya del diario *Patria* en donde denunciaba a miembros de la oposición paraguaya pensante, Carmen Soler tomaría de a poco protagonismo en los grupos opositores al régimen.

Trasgrediendo las prohibiciones que el stronismo había impuesto sobre sus versos, estos corrían a escondidas más allá de las fronteras nacionales. En el exilio Carmen establecería vínculos con poetas de América y Europa. Sus poemas serían publicados en diarios y revistas de Argentina, Uruguay, Cuba, Ecuador, Alemania, Austria e Italia. En una nota sin fecha, la poeta valora el impulso ofrecido por la multifacética guaireña -poeta, dramaturga, ensayista, actriz y educadora- Azucena Zelaya, quien fuera la primera persona que se ocupó de sus poemas en nuestro país, dedicando una audición radial en junio de 1955 y posteriormente incluyendo los poemas *La obrerita* y *La alojera* en su *Cuadro Paraguayo*, a pesar del riesgo que implicaba.

También en el extranjero: (...) la escritora uruguaya Reyna Miers, a cuyo entusiasmo debo todas las publicaciones en Montevideo, Ecuador y Cuba. Las de Europa son debidas a Walter Braun y en Argentina al poeta Nicanor Pereyra (...) Esto, junto con la aprobación de Roa Bastos, ha constituido el aliento recibido, en medio de críticas a veces muy violentas y mordaces. (Soler, 2016)

[4] Alfredo Stroessner, de ideología fascista y simpatizante del nazismo, gobernó el Paraguay durante 35 años (1954-1989), encabezando la tiranía más larga de nuestra historia. Enmarcado en la Guerra fría, con cobertura internacional, encabezó un proyecto capaz de someter para luego asimilar y desarrollar al Partido Colorado como la fuerza política orientadora del régimen, haciendo de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional –cuyos miembros debían afiliarse al Partido Colorado–, brazos ejecutores del Terrorismo de Estado, suprimiendo las garantías constitucionales y las libertades cívicas esenciales, extendiendo la cultura de la corrupción a través del robo, la entrega sistemática de bienes públicos y el narcotráfico. Encarceló y reprimió con los métodos más brutales a más de 20.000 personas, asesinó y desapareció a cerca de 500 víctimas, y exilió a más de 3.500. La Comisión de Verdad y Justicia registró en su Informe Final (2008), más de 7 millones de tierras malhabidas entre 1954 y 2003.

LA ALOJERA

Para Olga

Alooja! Jhoĩsã porã la alooja!

Por las calles sube el grito
que a la indiferencia baja.

El sol resbala en las piedras
y va a dormir en el agua.

Sobre la mancha que hace
un naranjo en la vereda,
mientras se tuesta los pies
en la parrilla de piedras
- flor morena, fruto amargo -
pide su pan la alojera.

Alooja! Jhoĩsã porã la alooja!

Bañan las trenzas esclavas
sobre el balde cuando el jarro
rebosa de agua dorada.

Y me araña la garganta
la aloja de miel de caña
que se prepara en mi patria.

Es dulce y fresca la aloja,
y la alojera qué amarga!

Sus doce años de niña,
sus doce años amargos,
sus doce años de vieja
sangran en su grito largo:

Alooja! Jhoĩsã porã la alooja!

Alooja! Jhoĩsã porã la alooja!

Es que ha endulzado la aloja
toda la miel de su carne

Fragmento del poema *La alojera*, escrito en 1955 en Asunción. Confiscado en julio de ese año en el primer apresamiento de Carmen. Publicado en *Poemas* (1970, Montevideo), *La alondra herida* (1995, Asunción), *Poesías reunidas* (2011, Asunción), y en *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

Los poemas prohibidos de Carmen Soler

Después de su regreso al país, recién iniciada la dictadura de Stroessner, Carmen se afilia al Partido Comunista Paraguayo [5], agrupación a la cual ya se habían adherido sus hermanos Dalila y Miguel Ángel. Y se incorpora a la cruzada paraguaya contra la bomba atómica y de hidrógeno, presidida por su padre. Artistas e intelectuales de todo el continente se habían unido a este movimiento internacional impulsado por el llamamiento de Estocolmo -encabezado por el científico francés Joliot-Curie, premio Nobel de Química- entendiéndolo también como una plataforma de acción para luchar contra la explotación y la injerencia extranjera en sus propios Estados. Como aporte a la campaña internacional de firmas contra estas armas de destrucción masiva y por la paz mundial, Carmen Soler traduce al castellano y al guaraní el impactante poema *La niña muerta*, del poeta turco Nazim Hikmet. La traducción al guaraní la hizo en conjunto con el poeta Leopoldo Franco, cuya coautoría se ocultó por años para evitar la represión.

*Yo soy quien a tu puerta golpea
a todas las puertas golpeo
pero no podéis verme:
No se puede ver a una niña muerta.
Hace mucho tiempo que desaparecí
allá, en la ciudad de Hiroshima.
Y desde entonces tengo siete años:
los niños muertos no crecen.
Al comienzo se incendiaron mis cabellos
y mis manos y mis ojos después.
Me convertí en cenizas
y mi sangre
se mezcló con el viento.*

Fragmento de *La niña muerta*, de Nazim Hikmet.

La Niña Muerta Nazim Hikmet
Soy yo quien golpea a tu puerta
& todas las puertas golpeo
Vosotros no podéis divisarme;
Es imposible ver a un niño muerto.
He muerto hace diez años
allá en Hiroshima;
pero sigo teniendo siete años:
los niños muertos no crecen.
Al principio se inflamaron mis cabellos,
mis manos y mis ojos ardieron después;
me convertí en un puñado de cenizas
y mi sangre se mezcló con el viento.
Nada os pido para mí; nada
ya no podéis minimarme.
Una niña que ha ardió como un trozo de papel
ya no puede comer bombones.
Yo golpeo y golpeo a vuestras puertas;
Dadme una firma
para que los niños no sean asesinados
y puedan comer bombones.

En su versión final, la traducción fue incluida en su poemario *En la Tempestad* (1986, Buenos Aires). Luego en *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y en *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

En el poema *La muerte de un pescador*, Carmen hace referencia a Aikichi Kuboyama, muerto por la explosión de una bomba de hidrógeno lanzada en 1954 por el Gobierno de EEUU en las Islas Marshall, como parte de sus pruebas nucleares. En el archivo público digital, se incluyen un manuscrito y un mecanografiado que hacen referencia al poema. El primero corresponde a una versión más extensa del poema titulado *El atolón de Bikini*, que aparece en la selección de poesía preparada por la autora y lanzada de forma póstuma en su libro *En la Tempestad* (1986). Y en *Poesías reunidas* (2011), aparece la versión contenida en el mecanografiado, en la cual la autora agrega una última estrofa:

*Mas nadie podrá acallar
la voz que airada reclama
que nadie vuelva a morir
como Aikichi Kuboyama!*

En este contexto, en julio de 1955, la poeta sufre su primer arresto y apenas liberada es deportada a Clorinda. Exactamente el 26 de julio de 1955, presa en la cárcel de mujeres Buen Pastor, escribe el poema *Alas y cadenas*.

*Oídme! Yo he visto.
Hay sangre en las espigas
y sangre en los terrones,
y las heridas
están llenas de tierra y llenas
de granos que germinan!*

En el allanamiento de su casa, la policía stronista había usurpado los mecanografiados que preparaba para un primer libro. Considerados subversivos, “de fondo comunista”, como consta en su ficha policial, le fueron despojados poemas emblemáticos como *La alondra herida*, *Más palabras mías*, *La canción del progreso*, *¡Fuerte!*, *La obrerita*, *Guatemala*, *Alguien gritó*, *Espejismo*, *La alojera*, *Pólvora y espiga*.

[5] Luis Casabianca señala el año 1954 como el año de afiliación de ambos al PCP.

La muerte de un pescador.

sin luz los ojos oblicuos,
cubierto el cuerpo de llagas,
cocinado a fuego lento
muris' fikieli Kuboyama.

Feliz pescaba en el mar
conrado con el maricón,
pero la nube baja
sobre fikieli Kuboyama.

Ya el viento no mezclará
su voz con la voz del agua;
los hombres bajaron muerte
sobre fikieli Kuboyama.

Ya nadie le esperará,
ninguna voz ya le llama.
El crimen pasó silencio
sobre fikieli Kuboyama.

La canción del progreso

Camino a la cordillera
-suelo enemigo-
llevo un burrito cargado
de verde olivo

Camino de vuelta vengo
llorando lemas:
traigo un burrito lleno
de viejas penas!

He de tornar mañana,
cortando olvidos,
con un cuchillo con ojos
y un ciego niño

Y he de encontrar un día
en la cordillera,
entre mares de espigas,
piedras de seda!

He de ir
He de volver
Yo no me canso de ser!

Poema escrito en 1952, en Comodoro Rivadavia, Argentina, durante el primer exilio de la poeta. Fue confiscado, junto con otros poemas, en julio de 1955 en su primer apresamiento, poco después de volver a Asunción.

GUATEMALA!

Con un cordón de fuego
tu garganta libre
extrangularon.
Con tres puntas de lanza
a tu Quetzal hirieron
por la espalda.
De nuevo los pulpos
infectan tus mares:
De nuevo las hienas
ríen en tus campos.
Carcajada Yanqui
Guatemala!
Pero sólo vivimos
el minuto largo y doloroso
que precede
a lo definitivo que aguardamos:
porque nada murió;
todo empezó
en tu reducido espacio!
Tú fuiste
el escalón ensangrentado!
Tú fuiste
la vibrante clarinada!
Son pequeñas
al lado de tus héroes
tus enormes ~~ant~~
estatuas quiriguanas!
Ardiente levadura del mañana
todo empezó
en tu reducido espacio:
América dormida
despertó en tus brazos
y ya se ha puesto en marcha
hacia la Libertad!

Luis/54

El poema fue escrito en 1954 y confiscado en 1955. Incluido en *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y en *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

“Estos poemas publicados son los que pude reconstruir de memoria, de un primer libro que iba a publicar en 1955 y que me secuestró la policía en un allanamiento en julio de 1955 (...) Por esos poemas fui a la cárcel de mujeres y luego deportada a Clorinda. Además la policía prohibió a los diarios locales publicar nada mío”, expresa la propia autora en una nota escrita a máquina, según rescata su hija *Matena*, quien junto con Casabianca han sido los principales difusores de la vida y obra de Carmen Soler.

Desde el destierro, escribe el poema *¡Illusos!*, donde denuncia a Hellman “el jefe del cuarteto pistolero” que fue a apresarla y concluye:

*¡Apresar mis versos!
si estoy llena de luces
que se escapan cantando
Si estoy llena de voces
que cantan en el viento
¡Illusos!*

*Si aún sobre mi tumba
oirán la campana
tocando a rebato por la libertad*

Su retórica frontal, su indignación activa ante las atrocidades del sistema dominante y su llamado a la insurrección se disponen de forma constante a poner en duda la inmutabilidad del poder establecido. La palabra de Carmen Soler es la del pueblo oprimido y rebelde. La concreción de su lenguaje sirvió para reforzar la opción de clase de su poesía y es también leída como una consecuencia de sus circunstancias históricas y de su opción política militante. Este estilo literario buscaba un impacto inmediato, como asimilación de una urgencia histórica y revolucionaria.

ALAS Y CADENAS

(Cárcel de Mujeres, Julio 1955)

Oídme! Yo he visto:
Hay sangre en las espigas
y sangre en los terrones,
y las heridas
están llenas de tierra y llenas
de granos que germinan!
He visto
huellas de botas que han pasado
quebrando los maizales,
y voces prohibidas arengando
rebeldes mandiocales!
He visto
al espadín del coco erguirse airado
buscando quien lo esgrima,
y manos tendidas en su busca
sin miedo a las espigas!
He visto
romperse el surco henchido
de fuerzas potenciales,
con temblores que llegan desbocados
desde los quebrachales!
He visto
el furor del viento, redoblando
sus iras con sus penas.
Y oídme!
La tierra está forjando
sus alas sin cadenas!

Carmen Soler

Ilusos!

Helman se llama
el jefe del cuarteto pistolero
que fué a apresarme.
Es alto y rubio como su nombre
y posee
una amplia sonrisa
de niño bueno.
Al mirarlo, quién diría!
que tiene el triste oficio
de apresar mujeres,
revolver sus ropas y papeles
y robar sus versos!
Es decir,
robar mis versos!
Apresar mis versos!

Si estoy llena de luces
que se escapan cantando!
Si estoy llena de voces
que cantan en el viento!
Ilusos!
Si aún sobre mi tumba
oírán una campana
tocada a rebato
por la libertad!

Carmen Soler

En el Exilio, Clorinda
Agosto 1955

Alas y cadenas fue incluido en *Poemas* (1970, Montevideo), *La alondra herida* (1995, Asunción), *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y en *Antología poética* (2016, Buenos Aires). *Ilusos* fue publicado en *Antología poética*.

Escribo en cualquier parte, a cualquier hora, aunque prefiero el silencio de la noche. Puedo escribir en la calle, en un bar, en un calabozo usando las baldosas como papel y granos de cal de las paredes como lápiz. O en la cocina, dejando la comida un momento mientras anoto una idea (comida quemada tantas veces!) Si puedo elegir, -lujo que tuve pocas veces- prefiero una habitación cerrada, con muchos estantes, libros, cuadros, cantidad de mesas donde desplegar mis cosas y tenerlo todo a mano. Así me concentro más fácilmente y también me siento protegida no sé bien de qué.

Fragmento de *Respuestas a preguntas no hechas que deseo contestar*, escrito por Carmen (Soler, 2016).

Tal como señala el teórico Terry Eagleton, hay periodos y sociedades en que el compromiso político consciente puede no ser una condición necesaria para la producción de grandes obras de arte; pero hay otros periodos, el fascismo por ejemplo, en los que sobrevivir y producir como artista conllevan la clase de cuestionamiento que termina convirtiéndose en un compromiso explícito. “En sociedades así la toma de compromiso consciente y la capacidad de producir grandes obras van espontáneamente juntas” (Eagleton, 2013). Para este autor “entender la literatura es entender el proceso social del cual forma parte y escribir bien es más que una cuestión de “estilo”, significa también disponer de una perspectiva ideológica capaz de penetrar la realidad de la experiencia humana en una situación determinada” (ídem). [6]

[6] El poeta y ensayista cubano, Roberto Fernández Retamar, aclara al respecto que la realidad histórica que contiene y, a la vez, es incidida por cada generación de escritores es morfológica, no es valorativa, es decir, implica diferencia de formas, no de calidad (Fernández Retamar, 2016). Como dice el escritor y filósofo, Adolfo Sánchez Vázquez, el valor estético no es una cualidad o propiedad de los objetos por sí mismos sino algo que adquieren gracias a la experiencia social del ser humano como ser creador (Sánchez Vázquez, 1965).

En marzo de 1958, en el marco de un intercambio con la artista plástica y educadora Olga Blinder en torno a este mismo debate, en una carta dirigida a la pintora Carmen escribe “la lucha por darle una forma correcta al contenido, es la lucha de todos los que intentamos crear”, y continúa:

Creo que en los tiempos que nos toca vivir, el apasionamiento, la emoción, el humanismo, necesariamente tienen que romper con normas pre establecidas. Al fin y al cabo, ¿Por qué tienen que ser eternas? Hay cosas que no se pueden encerrar porque se mueren. (...) La forma es el oficio. El contenido hace que sea arte. No debemos permitir que un formalismo hueco trabaje nuestra labor creadora. (...) Si en cambio el artista se supedita a las formas, cae en un esquematismo frío, que puede ser muy útil en la industria, en el comercio, pero que no puede ser arte (...) Y el arte es comunicación. Como dijo Antonio Machado, el arte es un diálogo del hombre con su tiempo. Y nuestro tiempo no es el de la puntilla y el rococó, sino del alambre de púa. Y yo quiero arte para este tiempo nuestro. Forzosamente tiene que ser un arte erizado. Nuestra obra tiene que sacudir, movilizar, obligar a pensar, hacer sentir. (Soler, 2016)

Fragmento de carta escrita el 18 de marzo de 1958, desde Concepción.

Dos décadas más tarde [7], en una prosa titulada *Respuestas a preguntas no hechas que deseo contestar*, como epílogo de su proceso de reflexión teórica sobre la creación estética, la poeta expone una comprensión profundizada y dialéctica de la literatura, que concibe a la obra como una totalidad unificada [8]:

No contrapongo forma y contenido, porque forman un todo que se influencia y determina mutuamente (...) El compromiso que se siente es doble, estético y social... Sé para quién y para qué escribo. Eso es fundamental. (Soler, 2016)

[7] El escrito sería de la década de los 80. Según nos refirió Matena Aponte en una entrevista realizada tras el conversatorio público “Matena, literatura y música al aire libre”, en la Plaza Juan E. O’Leary, el 28 de setiembre del 2016, en Asunción.

Su percepción praxiológica del arte se aprecia nítidamente ya desde sus primeros poemas, a inicio de los '50. El marxismo definido como *filosofía de la praxis* es la base ideológica desde donde se erige la palabra potente de Carmen Soler y es el engranaje que erige a su obra como una unidad de forma y contenido. El arte es capaz de proporcionarnos el conocimiento experiencial de una situación. Nos permite sentir lo que se vive y se siente en determinadas condiciones, y a partir de esta experiencia “nos proporciona la percepción de una ideología, que es una sólida realidad simbólica, una fuerza material y activa que organiza la vida de los seres humanos” (Eagleton, 2013).

*Hay un pincel que canta sobre el muro,
con nuevo ritmo, viejas realidades.
Trae al presente antiguas claridades,
realza en sombras un presente oscuro.*

*Pero es pincel con nombre de futuro
y cuanto roza en vida se transforma.
Por dar forma a una idea se deforma
en grandes ojos, en inmensos puños.*

Estos versos corresponden al manuscrito *Al pincel de Olga Blinder en el Mural del Colegio Nacional de Niñas*, y aluden al mural *Mujer paraguaya*, realizado por la artista plástica y educadora, amiga de la poeta, en 1957, en el hall de entrada del Colegio Asunción Escalada, institución referenciada como uno de los *sitios de memoria poética* en el archivo público al que acompaña este ensayo. Posteriormente, el poema fue incluido en su primera publicación bajo el título de *Al pincel sobre el muro*.

[8] Adolfo Sánchez Vázquez habla de la insistencia permanente del marxismo en ese sustrato ideológico que se impregna en los sentidos e incide en la creación artística. No obstante, aclara que la relación entre arte e ideología, por su carácter sumamente complejo y contradictorio, ha llevado a dos extremos nocivos de interpretación que se alejan de los principios del marxismo. Uno, muy frecuente entre los estéticos marxistas, es el de establecer en nombre del carácter ideológico de la producción artística, un signo de igualdad entre arte e ideología que deriva en la sobreestimación del factor ideológico de la obra de arte y la consiguiente minimización de su forma y de su coherencia interna. El otro extremo nocivo deviene de la oposición radical entre arte e ideología, que genera un abismo entre arte y sociedad al negar la obra estética como producto del ser humano históricamente condicionado. En oposición a la determinación del contenido como una mera función de la forma, pregonada por el formalismo, y al otro polo, para el cual la forma es un mero artificio que se asimila pasivamente al contenido implacable de la historia, el marxismo

El Pincel de Ullga Bliinder
en el mural del Coleg. Voc. de Niños.

Hay un pincel que cuenta sobre el muro
con nuevo ritmo, viejas realidades,
trae al presente antiguas claridades,
realiza en combos un presente oscuro.

Es un pincel con nombre de futuro
y cuando roza en vida se transforma;
por dar forma a una idea sea deforma
en grandes ojos, en inmensos puntos.

Es un pincel de antiguo y nuevo mundo,
es el pincel de siempre, el verdadero,
que en cada tiempo encuentra su modo
a la vez adreido y oportuno.

Es un pincel sincero, un pincel puro
que a falsa caridad no se rebaja:
pinta verdades, por la verdad trabaja,
sereno el pulso, el corazón seguro.

Es un pincel sincero y yo procuro
decir lo que su fibra anhela y siente:
tener siempre esa mano y esa frente
que lo llenen contando sobre el muro!

Dos años después de aquel poema, la revolución cubana ocurrida el 1 de enero de 1959, sellaría la nueva década avivando las ideas revolucionarias que corrían en todo el continente. Como explica Carmen Alemany Bay cuando analiza la poesía conversacional extendida desde los '60 en América Latina [9], dando cuenta de un afán más explícito de implicar al lector, “de aludirlo y no eludirlo” y de otros rasgos también comunes en la poesía de Soler, como el prosaísmo, el estilo coloquial y simple, la preocupación menor por lo retórico y mayor por las tareas de asimilación de la realidad y de captación.

La realidad y la lucha contra el hermetismo poético los unió a todos desde diferentes puntos de América Latina; pero un acontecimiento histórico, la revolución cubana, y, globalmente, la situación de los países de América Latina, los vinculó no sólo en la poesía, sino en un nuevo sentir solidario que no se limitaba sólo a la relación interpersonal, también abarcaba a sus lectores. (Alemany Bay, 1997)

concibe a estos en relación dialéctica, afirmando a la vez, en última instancia, la primacía del contenido en la determinación de la forma, que no permanece impasible, sino que reacciona sobre él. La obra artística resulta entonces de un proceso de integración de las referencias particulares y contextuales a una estructura o totalidad que tiene su legalidad propia. En sus *Lecciones sobre la estética* (1835), Hegel sostiene que “todo contenido definido determina la forma que debe encarnarlo de manera adecuada”. Afirma Eagleton, que si bien Marx no estaba de acuerdo en la totalidad de la comprensión estética hegeliana por su base filosófica fundada en el idealismo, ambos concordaban en un punto esencial: “la forma no es el mero capricho de un artista individual. Las formas están históricamente determinadas por el tipo de contenido que tienen que encarnar; cambian, se transforman, son destruidas y revolucionadas cuando cambia el contenido” (citado en Eagleton, 2013). Para Marx, “la forma no tiene ningún valor al menos que sea la forma de un contenido concreto”. No obstante, para comprender en su dimensión dialéctica esta relación, Lukács sostiene que “en el arte la forma es el verdadero vehículo de la ideología más que el contenido abstracto de la obra. La huella de la historia se encuentra en la obra literaria en tanto literaria, no como una forma superior de documentación social”, es decir, el verdadero elemento social de la literatura es la forma (idem). Siguiendo esta línea de pensamiento, Trotsky sostiene que la forma artística es producto de un contenido social, y por su alto grado de autonomía, debe ser juzgada por su propia ley. “La relación recíproca entre la forma y el contenido está determinada por la nueva forma, descubierta, anunciada y desarrollada bajo la presión de una necesidad interior, de una exigencia psicológica colectiva, que, como toda psicología humana (...) tiene raíces sociales” (Trotsky, 2002).

[9] En Paraguay, el quehacer literario de la década de los 60 se desplegaría durante el tramo espeso del stronismo, conformada por una lírica abierta y sensible, de amplio espectro temático y estilístico, en la que se destacan posiciones cuestionadoras ya sea en el ámbito cultural, estudiantil o desde la afiliación a partidos y organizaciones opositoras (Esteban Cabañas, Miguel Ángel Fernández, Luís María Martínez, Mauricio Schwartzman, Jacobo Rauskin, Renée Ferrer, Rudy Torga, entre otros).

ALGUIEN CANTA

Bajo los cielos ásperos,
sobre la tierra violenta,
alguien canta.

Allí donde jamás avisa el día
ni existe un atisbo de los ruseñores,
alguien canta.

Allí donde el silencio
se rompe sólo a gritos
y las palabras de amor
se dicen en secreto,
alguien canta.

Allí donde los hombres están desnudos
y amarrados a los cepos,
alguien canta.

Frente al pelotón de los fusilamientos,
alguien canta.

Escucha!

Levántate!

Alguien canta.

—

Carmen dedica su poema *Alguien canta* a Obdulio Barthe, destacado referente revolucionario [10]. En sus últimos versos, el poema hace alusión a hechos reales que ensancharon de dignidad la historia de más de un pueblo. En Paraguay, Casabianca rescata el caso de otro dirigente comunista, Rogelio Mora, quien invitó a otros presos políticos a cantar para demostrar su convicción y moral frente a los simulacros de fusilamiento perpetrados por represores en la Comisaría Séptima, hazaña que a su vez, se había inspirado en los comunistas franceses que cantaban *La Internacional* mientras eran fusilados por los militares nazis.

“Y sientes / que son las armas, los muros, impotentes”, dice la poeta en *Entre los cerrados muros*. El mecanografiado incluido en este archivo corresponde a una versión que se publica por primera vez. Además de presentar leves modificaciones de puntuación y utilización de palabras sinónimas, incluye una estrofa en donde nombra a una veintena de figuras nacionales e internacionales de la lucha revolucionaria. En la versión incluida en *En la Tempestad*, está dedicado: “A los presos políticos llamando a renovados esfuerzos por su liberación.”

Numerosos poemas suyos fueron inspirados y dedicados a militantes y referentes culturales de la resistencia latinoamericana. Junto con las intertextualidades, estos dotan a su obra de una significación estética que evoca y documenta con nombres y apellidos lo que el poder soslaya a través de sus formas más brutales de represión y conminación al desconocimiento. Pero no es el carácter documental lo que más nos interesa, sino más bien lo que descubre como forma renovada de la creación artística que percibe a la poesía como elemento vivo y activo que humaniza, que construye conciencia, dimensionándola como una fuerza material objetiva en los procesos de liberación social.

[10] De intensa actividad política desde muy joven, Barthe participó de la fundación de la Universidad Popular y fue uno de los propulsores del Nuevo Ideario Nacional, en 1929. En febrero de 1931 encabezó la Toma de Encarnación que la proclamó durante 16 horas como la “Primera Comuna Libertaria de América”. Tras aquella gesta se une a las filas comunistas. En la Guerra Civil de 1947, es uno de los escribas de la proclama de Concepción. También fue miembro de la dirección del FULNA. En la lucha contra las tiranías del Plan Cóndor, entre el 54 y el 89, fue varias veces preso y torturado en Paraguay y Argentina. Fue Secretario Gral. del Partido Comunista Paraguayo. Falleció en el exilio en Buenos Aires, en diciembre de 1981.

ENTRE LOS CERRADOS MUROS

Un rato antes caminabas
llevando el aire azul contra la cara,
cumpliendo tus tareas,
sintiéndote vivir cálidamente.
Después, un rato más,
torturadores, golpes, sangre.
Una puerta de hierro y te quitaron
la luz,
la dignidad del viento.
Pasar ese momento es lo difícil.
Bien. Sucedió, estoy aquí
y hay que afrontarlo
como otros siempre lo afrontaron.
Y así vuelve la luz al calabozo.
La humillación termina,
la sensación terrible de impotencia acaba.
Allí, entre esos muros,
sobre ese piso sucio de salivas,
ratas, cucarachas y excrementos,
allí ves abrirse
como una flor hermosa tu tarea:

ganar la gran batalla del silencio!
Qué arma poderosa tu silencio!
Con tu silencio afuera siguen trabajando
y tú con ellos
prosigues la tarea.
Tu dignidad vuelve a vestirse como un traje;
termina la vergüenza de haber sentido miedo.
Y te miras de nuevo.
Y levantas la frente.

Y piensas en Fucik,
en los esposos Rosemberg,
en Lumumba, en Van Troi,
en el Che, en la luminosa Tania,
y en los miles de mártires
de la misma heroica lucha.
Por ser parte de ella es que cayeron
amigos, compañeros.
Agüerito, Candia,
Garcete, Roque Alonso,
Julia, Antonia y Juana,
Rotela, Avalos, Rondelli,
Antonio Alonso, Rivas,
los hermanos Otazo,
Juan Ojeda,
Wilfrido Alvarez,
Juan Mora, ~~XXXXXXXXXX~~

Molinas, que se fué con su guitarra,
y tantos, tantos más!

Entonces sabes
que tu pequeña lucha no es pequeña,
que es una parte de la gran tormenta,
y sientes
que son los muros, las armas, impotentes.
Los torturadores
brutales con su miedo,
totalmente impotentes!
Qué fuerza,
qué fuerza tan tremenda
nuestra fuerza!

Y es así como descubres
esa hermosa manera de revivir allí,
en el calabozo.
Tus compañeros siguen trabajando.
Tú estás realizando tu tarea.
Una semilla más está plantada
y siguen flameando las banderas.

Carmen Soler integra la lista de escritores que, como dice el poeta cubano Roberto Fernández Retamar, “supieron que la batalla de la palabra tiene lugar en ella, pero también en otra parte. Pues una palabra es siempre palabra de algo, nombre de una cosa. La inquietud del verbo era la cara de otra inquietud” (Fernández Retamar, 2016).

*Tomo palabras y ejerzo
el noble oficio
de los parteros y los enterradores.
Las palabras dan a luz
lo que nace;
y entierran lo que muere.
Bajo los poemas inservibles
pondremos epitafios:
aquí yacen
bajo millones de palabras
los que intentaron matar la poesía.
Aquí yacen.
Bajo millones de verdades.*

Palabras. Poema de Carmen Soler de *La alondra herida*, 2005.

En el 59, una vez más, ella ingresaba clandestinamente al Paraguay por la muerte de su padre. Hacia mayo y junio participaría del movimiento estudiantil. Y luego estaría involucrada en la guerrilla. Junto con sus camaradas Luis Casabianca, Alex Barrett, el teniente de Navío Federico Tatter, el estudiante de Medicina Joel Filártiga, la poeta integra un núcleo comandado por Wilfrido Álvarez Jara, entonces responsable del PCP dentro del Paraguay [11]; que trabaja en la estructuración del comando central del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) que se levantó en armas contra la tiranía stronista.

[11] El Partido Comunista Paraguayo, en ese entonces, tenía a buena parte de su dirección en el exilio, incluido su Secretario General, que era Oscar Creydt. Para desarrollar la lucha armada, recurrieron a lo que se denominó “comando dual”, siendo Álvarez Jara el responsable partidario hacia dentro del país.

En esta tarea, tres años después, Álvarez sería asesinado por agentes del régimen cuando su refugio fue allanado por un escuadrón de la muerte comandado por el sanguinario comisario Mustafá Abdala, que fue ajusticiado de un balazo por Wilfrido, cuando se defendía a tiros permitiendo la escapada de otros militantes que estaban reunidos con él. Según testimonios de sus camaradas, moribundo, fue ultimado en torturas. Carmen le dedica un poema con la dedicatoria “Héroe del pueblo paraguayo. Murió luchando”. Federico Tatter sería asesinado y desaparecido en 1976, en el exilio en Buenos Aires.

La lengua negra dijo:

“Este es de hierro”.

El alma negra ordenó:

“¡Hay que matarlo a fuego!”

Y así fue

que la muerte le buscó

su gran corazón inmenso:

y la muerte lo encontró.

Tomé el cielo en una mano

y lo bajé:

Que viera a Wilfrido Álvarez

por última vez.

Su gran corazón abierto

escrito en la pared.

Con su sangre

en la pared.

Poema Wilfrido Álvarez, de En la Tempestad.

Carmen Soler dedica su poema *Sangre y tierra* a Alex Barrett, experimentado combatiente que ya había peleado antes en la Guerra del Chaco y en la insurrección del 47. Hijo del reconocido escritor anarquista Rafael Barrett, padre de los militantes comunistas Soledad, Alberto y Rafael, su familia entera es un ícono de arte y revolución.

SANGRE Y TIERRA

Alguien cavó y abrió el surco negro
y tiró
y se fué.
Y allí en el surco negro quedó el hombre
sucio de sangre y tierra.

Sangre y tierra.
Sangre suya
y tierra ajena.

Alguien hendió y abrió el surco rojo
y sembró
y se fué.
Y allí en el surco rojo nació el niño
sucio de sangre y tierra.

Sangre y tierra.
Sangre suya
y tierra ajena.

En el surco crece el niño.
En el surco se hará grande.
Y la tierra será suya
y la sangre será ajena.

es

Publicado por primera vez en *En la Tempestad* (1986, Buenos Aires),
luego en *La alondra herida* (1995, Asunción), *Poesías reunidas* (2011,
Asunción) y *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

En aquel tiempo -a inicio de los '60- Carmen y Luis militan clandestinamente en Asunción, viven en un barrio cercano al centro en donde la poeta ejerce de enfermera voluntaria. Este oficio generó el aprecio de los vecinos que daban buenas referencias suyas al ser interrogados por *pyragues* (informantes infiltrados y otros reclutados de la sociedad civil, insertos en todos los espacios sociales), mecanismo represivo de control y vigilancia del régimen stronista que desgarró el tejido social de forma traumática. Relata Casabianca en *Clandestino y bajo agua. Crónicas del pueblo insurrecto* (2012):

Aquellos días, Carmen y yo estábamos muy preocupados porque había allanamientos masivos en las manzanas de nuestro barrio, donde estábamos refugiados y vivíamos como pareja de vez en cuando en casa de una amiga de nuestra causa.

Estábamos preparados, con nafta y fósforos a mano, para quemar las anotaciones y documentos comprometedores y escaparnos por el patio trasero cruzando por la casa cercana hacia la calle del fondo, que era un tape po'í lleno de yuyales y árboles.

Los policías recababan datos y se informaban con los vecinos, buscando delaciones para cazar a los luchadores. Felizmente, en este caso, como mi compañera Carmen oficiaba de enfermera, haciendo curaciones y poniendo inyecciones, los vecinos dieron a los policías estas referencias sobre su espíritu servicial y entonces optaron por no allanar nuestro refugio.

En la lucha clandestina teníamos la consigna de no caer presos, de resistir a los pyrague (policía secreta), de escaparnos, pues debíamos participar hasta el final de los combates antidictatoriales.

Imbuido profundamente de ese convencimiento enfrenté con resolución a los dos matones que fueron a apresarme aquella lluviosa noche del 16 de enero de 1960.

Luis reseña este episodio en *El paraguas y Josefina*, relato del crucial encuentro entre la causalidad y la casualidad poética en una esquina de Asunción, cuando aquella noche tras oponer resistencia con su paraguas a los disparos de la policía, fue finalmente reducido a golpes, y en medio de la aglomeración de personas que rodeó la escena, una mujer le preguntó su nombre. Pregunta que sería clave para salvar su vida:

Se había formado un ancho círculo de gente en torno a mí y a los represores, en esa escena inusual en un barrio tranquilo y callado cercano al centro de Asunción, en la calle Estados Unidos y Teniente Fariña. “¿Cómo es su nombre?”, me preguntó una mujer de entre la multitud reunida.

Tiempo después, ya exiliado en Buenos Aires, Josefina Plá, la prestigiosa intelectual y artista de origen español, me contó que fue ella la que gritó para saber quién era yo, pues en la desesperación de la resistencia me estaba olvidando de dar mi nombre. Porque precisamente todo transcurrió en su vecindad. Fue ella quien informó a mis familiares y camaradas, y así la solidaridad pudo salvarme la vida.

Eso ocurría en tiempo de los gérmenes de la guerrilla. Camiones de pynandi (paramilitares) represores recorrían las calles de Asunción mientras en el campo el desborde represivo anticampesino no tenía límites.

En ese momento Casabianca sería llevado primero a la Comisaría Quinta, en donde es brutalmente torturado durante 10 días, luego a la comisaría Tercera, durante tres meses, y a la cárcel común de Tacumbú. Finalmente es trasladado a la Comisaría Cuarta, en donde se encuentra con sus camaradas: los hermanos Alberto y Rafael Barrett, estudiantes de 26 y 17 años, y el zapatero Atilano Morínigo, de 33 años, con quienes realiza una huelga de hambre por su libertad, registrada en una carta fechada el 21 de agosto de 1960, que concluye así: “Estamos decididos a triunfar o morir por los ideales de bienestar y democracia de nuestro pueblo”.

Años más tarde, Alberto Barrett sería uno de los 5 prisioneros que lograría escapar -de entre miles- del centro clandestino de exterminio conocido como *El Olimpo*, bajo la tiranía del general Rafael Videla en Argentina. Allí Alberto se había establecido y durante décadas aportaría a salvar centenares de vida con la confección de documentos de identidad falsos que permitían a los insurrectos escapar. Incluidos Carmen y Casabianca, que mediante esta minuciosa tarea llevada adelante por el artista, pudieron moverse clandestinamente y sobrevivir a la persecución durante cerca de 30 años. En la tierra del tango, Alberto Barrett desarrollaría su talento plástico retratando más de 300 rostros de luchadores asesinados y desaparecidos de toda América, además de pasajes de nuestra historia reciente que marcaron al pueblo paraguayo, y de una serie extensa de paisajes intimistas, en otras obras.

Poco tiempo después de aquel encarcelamiento de su esposo en 1960, Carmen también caería presa. Llevada del Departamento de Investigaciones de la Policía a la Comisaría Tercera, realiza por su parte una huelga de hambre y sed por conocer el paradero de Luis, por el cese de las torturas y por la libertad de ambos. Su poema *En la comisaría quinta*, dedicado a Casabianca, *Lubi*, se refiere a aquel incidente.

En la Comisaría Tercera la poeta se encontraría con los principales dirigentes comunistas apresados dos años antes, por estar al frente en las luchas contra el régimen opresivo, desarrollando diversas tareas para la unidad democrática, partiendo desde las sentidas reivindicaciones económico-sociales que fueron madurando hasta la preparación de una huelga obrera por aumento de salarios y libertad sindical: Antonio Maidana, Julio Rojas y Alfredo Alcorta. En enero del 58, Rojas había sido capturado cuando regresaba de un local clandestino donde daba clases a obreros de una fábrica de fósforo. En agosto, después de dar batalla a sus represores, había caído Antonio. Llevaba consigo un llamamiento del Comité Central del PCP para aquella histórica huelga del 27 agosto del 58. Y en noviembre cae Alcorta. El 24 de diciembre de aquel año, los tres dirigentes comunistas fueron trasladados a la Comisaría Tercera donde enfrentaron casi dos décadas de brutales torturas. [12]

COMISARIA 5ta. A *Luba* 1960

Altas achiras rojas,
yo sé con qué sangre enrojecidas,
en el patio de la 5ta.,
florecidas.

Arriba el cielo azul
indiferente,
y sordo, mudo y ciego,
como siempre.

Abajo la prisión
y tus heridas,
cayendo gota a gota
en las achiras.

Y afuera y en nosotros
la dimiente,
la verdad de su fuerza,
como siempre!

Carmen Soler

El poema fue escrito en Asunción. Con leves modificaciones y con el título de *En la comisaría quinta*, fue publicado en *Poemas* (1970, Montevideo) Posteriormente incluido en *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y *Antología poética* (2016, Buenos Aires).

En aquel apresamiento del 60, Carmen recibiría el aliento de sus camaradas y al tercer día de prisión, es desterrada a la Argentina. La cruzan en bote por el río Paraguay hasta la localidad fronteriza de Pilcomayo.

En los versos de *Río Paraguay* confluyen dos significantes que fueron articuladores del pueblo paraguayo y de su historia, el río y Antonio Mardana, a quien Carmen dedica este poema definiéndolo como "resumen de lo que es pueblo y patria". Fue publicado por primera vez traducido al sueco, en abril de 1979 por la revista *Suplemento*, durante el exilio de la poeta en Estocolmo. Al año siguiente Mardana sería desaparecido en Argentina, en el marco del Plan Cóndor, apenas tres años después de ser liberado tras soportar 19 años en los calabozos de Stroessner en los cuales se ganó la admiración y el afecto de quienes lo conocieron.

*Y extendidos los brazos fraternales
nos enseña con su ejemplo claro,
a unir todas las aguas en un cauce,
a ver en cada pueblo a nuestro hermano.*

*Es un río de vida nuestro río;
convoca y llama con su eterno avance.
Guía tenaz de tiempos venideros
va empujando la vida hacia adelante.*

Fragmento de *Río Paraguay*.

Casabianca, una vez juzgado por la famosa ley 294 de "defensa de la democracia" -disposición del régimen para reglamentar la persecución a la oposición- es finalmente liberado a fines de 1960. Carmen lo espera en Montevideo, donde ambos se vincularían una vez más con la familia Barrett y la colectividad de exiliados paraguayos, con quienes trabajan arduamente por la libertad de los presos políticos y en apoyo al FULNA. En el 63, Carmen y Luis ingresan nuevamente al Paraguay y activan en Asunción durante un año.

[12] Alcorta, Rojas y Mardana, permanecieron presos durante más de 19 años y soportaron todo tipo de torturas. En enero del 77, tras una intensa campaña internacional en su apoyo, son liberados y parten al exilio. Pasan por varios países Suecia, Rusia, Cuba, donde son recibidos por Fidel, Raúl y el pueblo revolucionario que los condecora como héroes de América. En 1980, en el marco del Plan Cóndor, Antonio fue apresado y desaparecido en la Argentina. Julio Rojas y Alfredo Alcorta fallecen en el exilio en Argentina (Partido Comunista Paraguayo, 2019).

R I O P A R A G U A Y

Ancho y poderoso padre nuestro
que fluye magestuoso por su cauce.
Río de las Coronas agoreras
que bajan de los altos manantiales.

Columna vertebral de nuestra tierra,
camino de la luz serpenteante;
memoria azul que vino con la vida
desde la oscura selva hasta los valles.

Habla de un Dios antiguo suplantado
por el Dios extranjero que robara
las vidas, las ofrendas, y hasta el nombre
que dejó confundido en la palabra.

Conoce el dolor acumulado
en siglos de opresiones y violencias,
y sabe que arrastramos como un fardo
historias de grandezas y miserias.

Sabe que no vimos la cosecha
aunque la siembra fue tan prolongada.
Y el miedo a que sólo broten huesos
porque esa siembra ha sido la más larga.

Conoce la costumbre que tenemos
de siempre, de parecer de piedra,
de contar las heridas en silencio
y de pronto estallar, como tormentas.

Sabe cuánto amor quedó enterrado,
cuánto odio suelto, y nos muestra
su curso poblado de cadáveres
que año tras año se acrecientan.

Habla de cada crimen cometido,
conoce al asesino y sus secuaces;
ha visto a los hijos mutilados
y a las madres dolientes y leales.

//

- 2 -

Sabe que la lucha es prolongada,
que requiere sacrificio y riesgo.
Que no basta una chispa volandera
para el fuego que tiene que encendernos.

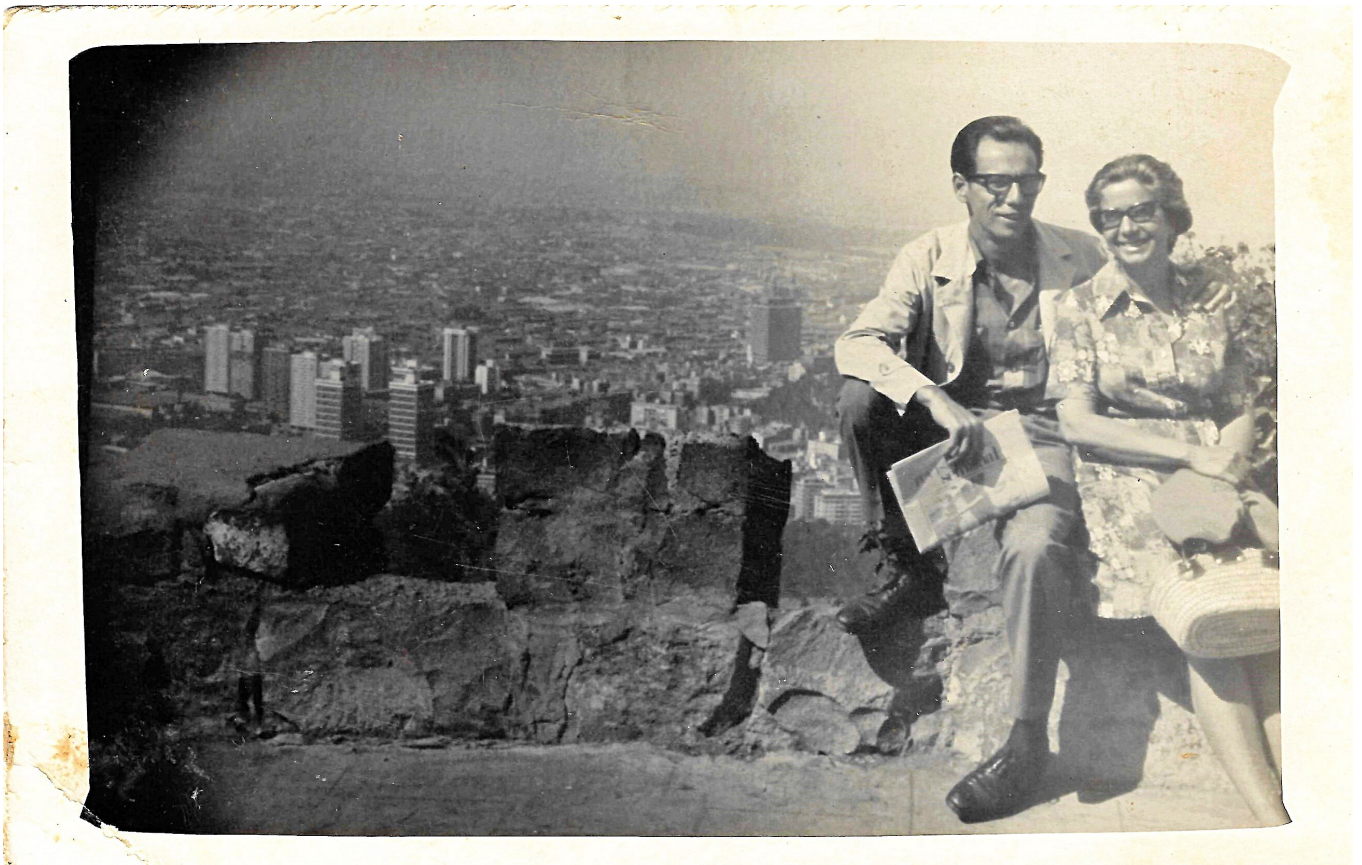
Conoce la tierra que abonamos
aunque roben sudores y trabajo.
Conoce la siembra clandestina
y cómo cuida el pueblo cada grano

para avanzar camino hacia el futuro,
para buscar la luz y aprehenderla,
porque debe llegar, porque no somos
esta trágica noche que nos puebla.

Por eso nos repite nuestra historia,
la vida de los héroes calumniados;
ejemplos de honradez y patriotismo
que vienen con su fuerza y su milagro.

Y extendidos los brazos fraternales
nos enseña con su ejemplo claro,
a unir todas las aguas en un cauce,
a ver en cada pueblo a nuestro hermano.

Es un río de vida nuestro río;
convoca y llama con su eterno avance.
Guía tenaz de tiempos venideros,
va empujando la vida hacia adelante.



*1961, Montevideo. Luis y Carmen en Uruguay.
Del archivo de Casabianca.*

Entre los camaradas que ingresamos clandestinamente a nuestro país en 1963 y 1964 estaba también mi compañera Carmen Soler.

Precisamente con ella estaba yo en un refugio de las afueras de Asunción cuando escuchamos por radio la noticia de la caída de Dimas y de la imprenta.

La dictadura se jactó de la eficiencia de la seguridad contra “la subversión”. Y fue efectivamente un duro revés el allanamiento y la destrucción de esa ingeniería clandestina de la propaganda revolucionaria.

Irreparable fue el apresamiento y las torturas a Dimas que años después le causaron la muerte.

A consecuencia de la delación de quien fuera “técnica” (enlace), varios camaradas de la Dirección Central fueron apresados y torturados para arrancarles confesiones, entre ellos el camarada Severo Acosta Aranda, quien resistió a los más terribles tormentos sin delatar ni rendirse y sobrevivió a la prueba con la moral inquebrantable.

Este fragmento autobiográfico se refiere a la caída de la imprenta del periódico comunista, para el cual Carmen y Luis trabajaban. Casabianca inicia sus crónicas lanzadas en el 2012, rescatando esta impactante ingeniería ubicada a orillas del arroyo Mburicao, ideada y construida por su camarada Ireneo Aveiro, instalada en la casa de un pastor protestante, convencido colaborador en la lucha antidictatorial.

La imprenta de *¡Adelante!* resulta otra síntesis dialéctica del poder de la idea que en su proyección del sueño liberado se convierte en praxis poética. Una metáfora muy concreta de la lucha por la libertad de la palabra en tiempos de terror.

Aquella tardecita noche llegué hasta la imprenta clandestina de nuestro Partido con el fin de configurar allí el siguiente número de nuestro periódico “¡Adelante!”, vocero de los comunistas paraguayos.

El local quedaba en el fondo del patio amurallado de una casa modesta, con piso de tierra y paredes de adobe, pintada a la cal, ubicada en los suburbios de Asunción.

En un sótano junto a la letrina estaban la máquina y el hombre, escondidos bajo el wáter.

Por un lado iban la mierda y el orín, por el otro lado se bajaba a las profundidades de la lucha prohibida y reprimida por la dictadura del general Stroessner. Era como trabajar en una catacumba.

Levanté el wáter y hacia un lado entreví una escalera. Me dispuse a bajar.

Todo ese pequeño espacio era de una construcción precaria, artesanal. La escalera vertical dificultaba tanto el descenso como el ascenso, pero desde luego, dadas las circunstancias, no podíamos allí hacernos los exquisitos y pedir comodidades cuando la consigna era continuar las tareas cualquiera fuera el sacrificio.

El camarada Dimas Acosta, aguerrido dirigente comunista, estaba en ese pozo trabajando con una luz mortecina, concentrado ordenaba la tipografía de las cajas, cerca de una minerva ya instalada no sé cómo.

Era de naturaleza afable. Me saludó con una sonrisa que contagiaba optimismo y confianza, un destello en medio de la oscuridad dictatorial.

Corría el año 1964.

Ese mismo año, Carmen escaparía una vez más a la Argentina, atravesando el río Paraguay en bote, junto con su compañero Luis y su hermana Dalila Soler, quien había logrado escabullirse de la represión durante 10 años de lucha clandestina, y entonces iba rumbo a la capital bonaerense a encontrarse con su hijo *Pibe* Quevedo, dirigente de la Juventud Comunista y la Federación de Estudiantes Democráticos Revolucionarios (FEDRE), muy enfermo tras haber sido brutalmente torturado por la policía de Stroessner. Al año siguiente, Carmen recibiría primero a su madre, cuya casa había sido allanada en Asunción, y en agosto, a su hija, *Matena*, militante también de la FEDRE, deportada luego de meses de prisión y brutal tortura, durante los cuales se mantuvo firme resguardando con su silencio la vida de militantes y dirigentes perseguidos, tal como puede constatarse en los propios informes policiales del Archivo del Terror.

El poema *Sala de torturas*, está dedicado a Esther Ballestrino, heroica militante del Partido Revolucionario Febrerista, y en el exilio co-fundadora de Madres de Plaza de Mayo, desaparecida en el 77 en Argentina por la tiranía comandada por Videla quien ese mismo año declaraba en el periódico Clarín “es un tiempo de silencio”. En estos versos, Soler desentraña el silencio, alegoría de antagónica extensión, que había sido tan crucial para salvar la vida de los sublevados como para el sostenimiento de los regímenes opresivos a través del miedo.

*Después llegó el silencio.
Un silencio que plancha
el alma contra el piso.
Que allí todo es silencio
cuando todo no es grito.*

Fragmento de *Sala de torturas*.

SALA DE TORTURAS

Allí están sin amarras
los barcos infinitos.
Es un viaje extraño
en ese mar de gritos
espeso y sofocante,
girando como ruedas
de un molinete brujo,
en ese horror kafkiano,
en ese absurdo obtuso.
Después llega el silencio.
Un silencio que plancha
el alma contra el piso.
Que allí todo es silencio
cuando todo no es grito.

Publicado por primera vez en *En la Tempestad* (1986, Buenos Aires)
Posteriormente incluido en *Poesías reunidas* (2011, Asunción) y
Antología poética (2016, Buenos Aires).

MARIA EUGENIA APONTE y su señora madre, en la visita a CRÓNICA. Joven y culta, aún no se ha desprendido de su mirada el dolor de lo que se vio obligada a presenciar. Y nos lo cuenta con dramatismo.



Incalificables Torturas de la Policía Paraguaya

Una denuncia de aterrador contenido nos hace la ciudadana paraguaya, señorita María Eugenia Aponte, quien asegura que se reciben golpes y vejámenes desde el instante mismo en que la gente es detenida.

Nos dice la señorita María Eugenia Aponte: "Desde el momento de ser apresado se reciben golpes, generalmente con cachiporras. Estos apresamientos pueden ser en forma de raptos o de allanamientos de casas, realizados en forma ilegal y a mano armada. Lo hacen los "pyrague" (nombre despectivo que da el pueblo a los policías no uniformados). El que intenta huir es baleado. Derlitz Villagra, de 25 años, tiene dos balazos en el vientre y uno ubicado cerca de la columna. La gente resiste de diversas formas, llamando al vecindario cuando la policía allana las casas. Pero la actitud es peligrosa por las represalias. Al entrar al Departamento de Investigaciones (los presos políticos son llevados allí y a la seccional 8ª, los dos centros de tortura) se es conducido a golpes a la oficina de Victor Martínez, jefe de la "sección política". Allí insisten en que uno admita en ser miembro de alguna organización comunista, para lo cual tienen preparado papel con la correspondiente declaración ya escrita y lapicera: "diga todo lo que sabe" es una especie de canción con música de cachiporra, culatas de revólver, sables, cables eléctricos, bofetadas, trompadas y puntapiés. Una triste y cruel música. Hombres y mujeres sentados o parados contra la pared esperan su turno para ser llevados a las cámaras de tortura que se encuentran en la esquina de Nuestra Señora de la Asunción y Presidente Franco, en la sección Robos y Hurtos. La "pileta" se encuentra allí en una pieza de dos por dos y medio; consiste en una bañera de esas antiguas, con patas. Allí ordenan desnudarse y la pileta se carga con agua.

El relato sigue siendo de la señorita Aponte: "Yo fui llevada a la "pileta" el 22 de junio; allí me negué a desvestirme y peleé con 5 torturadores: uno de ellos es Sparisa y otro Arias; al resto no pude reconocerlo en la pelea. Me golpeaban en la cara, la cabeza contra la pared y trataron de asfixiarme. Perdí el conocimiento y desperté ya desnuda y en la pileta. Cada uno me atajaba las piernas y los brazos por fuera de la pileta y otro me tiraba de los cabellos y me sumergía y sacaba la cabeza. No recuerdo cuántas veces... Luego me sentaron desnuda al bordé, volví a desmayarme al parecer y recobré el conocimiento cuando volvían a sacarme: "¡Aten!a!", dijo alguien de pronto, pero el mismo ordenó: "¡Basta ya!"

"CRÓNICA" - 11-VIII-65



Arriba, 1965, Buenos Aires, Matena, Carmen y su madre. Abajo, 1967, Buenos Aires. Reunión de la familia Soler: Mecha y su esposo Miguel Ángel Soler, Dalila y Yolanda, hermanas de la poeta, en el medio de ambas, su madre Doña Carmen. Matena Aponte, junto con Luis Casabianca y Carmen Soler, y a su izquierda, sus sobrinos Jorge, Fafo y Lucy. Izquierda, 1965, recorte del diario Crónica. Carmen acompaña las denuncias de su hija Matena, tras sufrir brutales torturas en Paraguay. Del archivo de Matena Aponte Soler.

De vuelta en Asunción, involucrada en tareas de la insurgencia, en enero del 68 Carmen se escondería en casa de otro poeta de marcado interés en indagar el pensamiento humano y los procesos de transformación social, Luis María Martínez, quien escribe en ese momento el poema *Con Carmen Soler*.

Apenas un mes después de aquel encuentro entre dos poetas -que conspiraban planes para extender la poesía-, en febrero Soler es nuevamente apresada cuando se disponía a cruzar la frontera para asistir al casamiento de su hija. Había sido delatada por un pasero de la costa del río en Itá Enramada y pronto arrojada a los calabozos de "La Técnica" (hoy Museo de las Memorias) donde es sometida a bestiales martirios. Testimonios de otros presos registrados por la Comisión de Verdad y Justicia, resaltan el temperamento imbatible de la poeta que peleaba con sus torturadores sin doblegarse, lejos de dar un solo dato de sus camaradas, mientras era golpeada y zambullida en la terrorífica pileta de sangre y excrementos una y otra vez hasta perder el conocimiento. Para acabar con las torturas, Carmen se cortarían las venas del brazo y sería internada en grave estado en el Policlínico Policial Rigoberto Caballero, sitio poco referenciado de la memoria de aquella Asunción clandestina. Allí el médico Agustín Goiburú, dirigente del Movimiento Popular Colorado, conocido por sus siglas como MOPOCO, y del Ejército Popular Revolucionario (EPR), hizo sus primeras experiencias como profesional y como tenaz opositor al régimen.

*En casa estaba escondida
del rigor del tiempo malo:
prisiones y prisioneros
por todo el país y el aire;
polizontes que humillaban
a todo el pueblo en su casa;
terrores como serpientes,
como tumbas y temores.
(...)*

*Yo veía lo que era
una mujer decidida;
una esperanza ceñida
al empuje y a la vida,
que al luchar era poesía.*

*Fuimos hablando del pueblo,
de la historia y de sus días.
Nuestras gargantas poblamos
con extrañas melodías,
con el rumor de las gentes,
con el grito detenido
-parecido al mismo fuego-
de nuestro pensar rebelde.*

*De pronto me miró y me dijo
"-Podremos juntar los libros
para formar con los mismos
una enorme biblioteca
donde los jóvenes sientan
lo que es soñar y pensar...?-"*

Le dije que era posible.

*Después me quedé pensando:
ella buscada y buscada
por la abyecta policía
y sin embargo, pensando
en juntar miles de libros
para que el pueblo se avenga
a bien soñar y a pensar...
(...)*

Del poema *Con Carmen Soler*,
de Luis María Martínez.

A finales de los 50, Agustín Goiburú no solo había encabezado el grupo de médicos que se negó a falsear certificados con los que el régimen pretendía borrar rastros de las torturas y asesinatos cometidos, además, Goiburú propició el escape de los estudiantes, campesinos y obreros capturados tras participar de una importante huelga en 1959. El director del Rigoberto Caballero era entonces Adán Godoy Giménez, quien luego fue ministro de salud de Stroessner durante 20 años (1969-1989) integrando el tristemente famoso "Cuadrinomio de Oro" del tirano, junto con Sabino A. Montanaro, J. Eugenio Jacquet y Mario Abdo Benítez, este último padre del actual presidente del Paraguay.

En aquel sitio iniciaría y culminaría la larga e intensa persecución del régimen a Goiburú, que sería varias veces exiliado y en dos ocasiones preso, en el 69 y 77. En la primera, protagonizó una fuga de la Comisaría Séptima a través de la construcción de un túnel subterráneo junto con otros prisioneros. Y finalmente, en el marco del Plan Cóndor, sería detenido en Entre Ríos, Argentina, asesinado y desaparecido en suelo nacional en el '77. Fue en el Rigoberto Caballero, donde se lo vio por última vez, torturado y maniatado, según el relato de su hijo Rogelio, que desde hace más de una década se dedica a la búsqueda e identificación de personas desaparecidas por el stronismo. Carmen Soler dedicó a Agustín el poema *El cartero fantasma*.

*El cartero fantasma
se mueve en el peligro
como en su propia casa.
Los guardias lo presienten,
lo buscan, lo persiguen,
pero siempre se escapa.
Sólo es luz que se filtra
igual que la esperanza.
Es un rayo de luna.
Es el viento que pasa.*

EL CARTERO FANTASMA

En la prisión existe
un cartero fantasma
que va de celda en celda
entregando las cartas
que nunca se enviaron,
recogiendo las cartas
que nunca se escribieron.
Va y regresa ligero
con zapatos alados,
por caminos sin huellas,
por caminos sin rastros.
El cartero fantasma
se mueve en el peligro
como en su propia casa.
Los guardias lo presienten,
lo buscan, lo persiguen,
pero siempre se escapa.
Sólo es luz que se filtra
igual que la esperanza.
Es un rayo de luna.
Es el viento que pasa.

Publicado por primera vez en *En la Tempestad* (1986, Buenos Aires),
luego en *La alondra herida* (1995, Asunción), *Poesías reunidas* (2011,
Asunción) y *Antología poética* (2016, Buenos Aires).



1967, Buenos Aires, Matena, Carmen y Luis. Del Archivo de Casabianca.

Poco después de haber sido hospitalizada en el Rigoberto Caballero durante aquel siniestro febrero del 68, la poeta volvería a *La Técnica* e iniciaría una huelga de hambre durante 30 días exigiendo su libertad y la de sus camaradas. A partir de las denuncias hechas tras conocerse su situación, legisladores, artistas e intelectuales de Uruguay, Chile y Argentina, envían telegramas al ministro del Interior, Sabino Montanaro, reclamando su libertad. Entre ellos, Juvencio Valle y Pablo Neruda. Con la salud muy deteriorada, se le otorga un régimen de prisión domiciliaria en casa de su hermana Yolanda, donde escribe una conmovedora carta que se incluye en este archivo, fechada el 10 de abril de 1968. Al poco tiempo, sabiendo que la volverían a apresar, Yolanda la lleva a la embajada uruguaya solicitando asilo político. Rumbo a Montevideo, Carmen Soler partía de su Asunción clandestina para no volver.



1957, Plaza Congreso, Buenos Aires. Del Archivo de Matena Aponte Soler.

(...) Puede que consiga mi libertad y puede que me dejen morir. El riesgo tengo que correrlo, como ya lo hice. Lo volveré a hacer con la misma firmeza. Mi moral está alta y me siento fuerte y segura. Si muero, mi muerte será útil. Cuando estaba en el calabozo, ya muy debilitada físicamente, esa idea me sostenía. Sabía que mi decisión era justa, porque cuando a una persona se le coloca en la disyuntiva de tener que elegir entre la indignidad y la muerte, debe elegir la muerte y debe saber morir.

He pensado mucho en Julius Fouseik, en los esposos Rosenberg, en todos los héroes de la lucha contra el fascismo, en todos nuestros compañeros asesinados o muertos en combate. Igual que ellos yo amo la vida. Y por amarla tanto, no la quiero sin dignidad. Solo de pensar que con mi lucha podía –a pesar de estar ahí, en la cueva del enemigo– contribuir con un grano de arena a que mañana en el mundo se pueda vivir sin miedo, se pueda trabajar y construir cantando, me invadía una gran alegría y una gran fuerza.

Esa es una profunda convicción que tengo y que sé no me abandonará por duras que sean las pruebas que nuevamente deba afrontar.

Y a mi querido P.C.P, a todos los camaradas, mi emocionada gratitud. Nada hay más hermoso que vivir y morir por una causa justa y la nuestra no sólo es la más justa sino también la más bella, la más noble; el bien máspreciado de la humanidad.

Y no duden, el día de la victoria, estaré allí, agitando las banderas. Matena, Lui, no digan: “¡si ella lo hubiese visto!” Porque lo estoy viendo y estaré allí, con todos los que lucharon y murieron para que ese día llegue. Y soy feliz (...)

Fragmento de carta del 68.

Buenos Aires, 10 de abril de 1968.-

Queridos hermanos, querida mamá, querido
 Motseria, querido Lú! Esta carta es para Uds y
 para todos los camaradas y compañeros
 revolucionarios. — Falta un par de días para que
 haga un mes que estoy aquí, preso en la ca-
 sel de mi hermana. Espero pues, o que me
 pongan a llevar de nuevo, o que me deporten
 francamente, espero más lo primero. — Y desde
 ese momento, iniciare de nuevo la huelga de
 hambre por: el cese de todo tipo de torturas,
 la libertad de todos los presos políticos, mi
 libertad. Por dos primeros puntos, es para con-
 tribuir a la fusión que se está haciendo,
 aquí y afuera. Puedo que consiga mi liber-
 tad y puede que me digan morir. El riesgo
 tengo que correrlo, como ya lo hice. Lo
 volveré a hacer con la misma misma firme-
 za. Mi moral está alta y me siento fuerte
 y segura. Si muero, mi muerte será útil.
 Cuando estaba en el calabozo, ya muy debi-
 litada físicamente, esa idea me sostenía.
 Sabía que mi decisión era justa, porque cuando
 a una persona se la coloca en la disyuntiva de
 tener que elegir entre la indignidad y la muer-
 te, debe elegir la muerte y debe saber morir. — He
 pensado mucho en Julius Furseik, en los es-
 posos Rosenberg, en todos los héroes de la
 lucha contra el fascismo, en todos nuestros
 compañeros asesinados o muertos en combate.

- 9 -

Igual que ellos, yo amo la vida. I por amor
 la quiero, no la quiero sin dignidad.
 Solo de pensar que con mi lucha podía -
 a pesar de estar ahí en la cuera del enemigo -
 contribuir con un grano de arena a
 que mañana en el mundo se pueda
 vivir sin miedo, se pueda trabajar y cons-
 truir contando, me invade una gran
 alegría y una gran fuerza. - Esa es una
 profunda convicción que tengo y que
 si no me abandonaría por duras que
 sean las pruebas que meramente deba
 afrontar.

Y mi querido P.C.P., a todos los comara-
 das, mi emocionada gratitud. Nada hay
 más hermoso que vivir y morir luchan-
 do por una causa justa y la nuestra no
 solo es la más justa sino también la más
 bella, la más noble; el bien máspreciado
 para la humanidad.

Y no lo duden, el día de la victoria, es-
 taré allí, agitando las banderas. Matena,
 mi, no digan: "si ella lo hubiese visto!" Por-
 que lo estoy viendo y estaré allí, con to-
 dos los que lucharon y murieron para que
 día llegue. Y soy feliz, porque es un gran
 honor que no merezco, y que las circunstancias
 me ponen en condiciones de alcanzar.
 ¡Bella, bella, bella!

Tres años después de aquella carta, Carmen y Luis se encuentran viviendo en Santiago, trabajando para la Comisión por los Derechos Humanos en el Paraguay y colaborando con el Partido Comunista de Chile en apoyo al gobierno socialista de Salvador Allende. Tras el golpe de Estado del '73, ambos formarían parte de los movimientos de resistencia que confrontan con el terrorismo de Estado comandado por Pinochet. Y finalmente, en el '74, deben huir de Chile para salvar sus vidas. Para ello reciben la ayuda de otro escritor paraguayo, Carlos Villagra Marsal, quien esquivando apenas las fuerzas pinochetistas los esconde en la valijera de su vehículo e irrumpe en la embajada sueca pidiendo asilo. Así logran escapar a Estocolmo en carácter de refugiados políticos. Y luego de meses de trámites y controles médicos durante los cuales fueron alojados en escuelas y hoteles en el sur de Suecia, Carmen retoma su producción literaria y periodística.



Entre 1976 y 1978, Estocolmo. Durante su exilio en Suecia.

Fotog. inédita del archivo de Casabianca.

C H I L E 73

Son las diez de la mañana
de un día cualquiera
después del 11 de Setiembre.
Del río Mapocho,
cerca del puente Pío Nono,
retiran los cadáveres
de los fusilados por la noche.
Los van sacando
negros, rojos, violetas,
como flores terribles
de esta primavera de asesinos.
Y vemos que ellos,
los hijos del pueblo,
mutilados,
por no morir desnudos
se dejaron puesta
la sonrisa.

En varios poemas relata el coraje del pueblo chileno, los crímenes comandados por Pinochet y la crueldad del imperialismo norteamericano, como articulador de las tiranías del Plan Cóndor. Asimismo, en ese tiempo dedica numerosos poemas al pueblo sueco "austero y generoso" que los acogió con afecto y respeto, y en donde cultivaría una profunda amistad con la escritora Lena Melín, traductora al sueco de numerosos poemas de Carmen Soler, de la novela *Yo el Supremo* de Roa Bastos, entre otras obras. En Estocolmo, Carmen trabajaría en un museo histórico dedicado a Latinoamérica, donde además estudia sobre la historia de nuestro continente. Y en octubre, recibiría la visita de su hermano Miguel Ángel Soler. Era la última vez que lo vería. Un año después, a fines del '75, se entera de su desaparición.

Siendo Secretario General del Partido Comunista, el 30 de noviembre de 1975 Miguel Ángel había sido secuestrado por la policía en el barrio Herrera de Asunción, torturado hasta morir y luego desaparecido. Durante décadas la maquinaria stonista lo había perseguido frenéticamente con el propósito de mitigar el influjo de quien fuera uno de los cuadros políticos más destacados del PCP.

La trágica noticia había afectado a la poeta con un dolor incurable. Su desgarrador poema *Calabozo de Castigo* está dedicado: "A mi hermano Miguelángel, a todos mis hermanos y hermanas del mundo aún oprimido", y es un alegato profundo de todo el horror y la dignidad que disputaban el sentido de aquella -y de esta- sociedad.



1975, Estocolmo. Con Lena Melín.
Del archivo de Matena Aponte Soler.



Estocolmo. Con Luis Casabianca.
Fotog. inédita del archivo de Casabianca.

A mi hermano Miguelángel. A todos mis hermanos y hermanas
del mundo aún oprimido.

CALABOZO DE CASTIGO

Uniformes, metralletas,
patio, pasillos estrechos,
puerta de hierro maciza,
cerrojo y candado negros.
Una boca que se abre
dos metros por metro y medio;
pisos, techos y paredes
desnudos como el desierto.
Panteones para vivos
donde se arrastran espectros
que de humano sólo tienen
la forma del esqueleto.
Si hasta los muros parecen
más vivos y menos secos!
No existen sobre la tierra
socavones más espesos
ni tiempo que así se arrastre
por minuterios tan quietos.
Ni puede existir tampoco
un espacio tan pequeño
que oculte tantos dolores,
que guarde tantos secretos.
Los corredores acechan
con miradores histéricos
acechanzas que se palpan
como grilletes de hielo.
Cinco radiotransistores
atruenan el aire quieto:
que no se escuchen los gritos
en la noche del tormento.

- 2 - (Calabozo de Castigo)

Petros de grupas oscuras
arrancan chispas al viento,
pero vuelven abatidos,
desmadejados los belfos.
O está muy lejos la tierra,
o está muy lejos el cielo.
No sé si ustedes conocen
lo que entonces siente un preso;
esa escalada de frío
del espinazo hasta el pelo,
ese temblor que se cuele
por las hendidias del miedo,
y el espolón del coraje
mellándose de despecho,
impotente y amarrado,
crucificado en un cepo.
Ese dolor tan antiguo
que nunca tuvo remedio,
de animal acorralado
forcejeando prisionero
a merced de quienes usan
la crueldad como derecho.
Y sentir el alma llena
de un odio que raspa adentro!
Aparecen, como ratas
del albañal del infierno,
frente al hombre que no tiene
más arma que su silencio.
Culpable de ser un hombre.
Culpable de no estar muerto.

- 3 - (Calabozo de Castigo)

- De caras a la pared!

(A ver si miran el cielo!)

- Manos sobre la cabeza!

(No sea que empuñen viento!)

Y el hombre, que está desnudo,
sin afeitado y sin espejo,
desnudo frente a sí mismo,
solo con su entendimiento,
sin conocer los repliegues
de todos sus recovecos,
camina sobre las brasas
erguido sobre su miedo.

La picana va buscando
lo más sensible del cuerpo.

Una horda de alacranes
clava agujones eléctricos.
Se retuerce, baila, salta
un monigote grotesco.

Una garganta de perros
desgarra gritos violentos
y una lengua azul se enrosca
sobre su propio silencio.

Sumergen en la pileta
de agua con excrementos.

Se ahoga, se va, se afloja,
lucha, vuelve, aspira el cielo,
forcejea, se abandona
sin barreras en el cuerpo.

Extrañas flores de luces
estallan en el cerebro.

El torturador "trabaja"

- 4 -

los puntos para sus ascenso.
Los potros de ancas oscuras
tiritan como el invierno.
No sé si ustedes conocen
ese tiempo de los presos,
cuando se vuelve a la vida
nadando en el propio sueño
sobre un cuerpo que parece
que fuera y no fuera el nuestro;
alejándose y volviendo
por corredores secretos
hasta encontrar un hilito
que nos sujete en el suelo.
Y ese orgullo limpio y sano
que va dilatando el pecho!
Es que el hombre sabe entonces
que ha llegado su momento.
Ya conoce su medida,
pesa y valora defectos,
se eleva sobre sí mismo,
afirma su pensamiento.
Que morir no es el problema
y sí, vivir con acierto,
centinela de consignas,
vígía de nuevos tiempos.
Calabozo de castigo,
dos metros por metro y medio.
Un espacio tan pequeño
con un sol rojo en el centro!



1974, octubre, Estocolmo.
Miguel Ángel Soler, Carmen
Soler y Luis Casabianca. Del
archivo de Casabianca.

Poeta de la praxis

En un poema titulado *1968-1984*, publicado en *La alondra herida* (1995), Carmen Soler habla de la preparación de tres poemarios: *En la tempestad*, *La casa encantada* y *Poemas en dos tiempos*, de los cuales solo el primero sería concluido y, como hemos mencionado, publicado de forma póstuma en 1986. “*Ese era el plan / pero como siempre / la vida entró en los planes*”, son los versos exactos de aquel poema tan prosaico y simple como una conversación cotidiana.

*Entre una prisión y otra
entre un exilio y otro
entre luchas conmigo misma
y con los demás
además
de la lucha con las palabras
(...)*

*Fueron haciéndose
todos estos años
a uñaradas.*

Fragmento de *1968-1984*.

Si bien el amor, el arte, la niñez, entre otros temas, también componen su espectro lírico, su posición a favor de las clases oprimidas y el combate por su emancipación, sin duda son centrales en su praxis vital traducida con apasionante cohesión en su poesía y con una intuición estética capaz de descifrar la hermosura común de los pueblos con un tono despejado, conciso y rotundo. En sus poemas abundan los versos libres y de arte menor dotando de fuerza rítmica a su palabra. En ocasiones la utilización de figuras literarias se reduce y se agudizan las descripciones, acercándose al prosaísmo, sin excluir al lirismo, tal como se percibe en los versos de *Fiesta india*.

India

FIESTA ~~INDIA~~

tam-tam, tam, tam

Baila el fuego en los tambores,
las sombras bailan con él.

Bailan los indios de cobre,
las indias bailan también.

Orgullosa airón de pluma
les baila sobre la sien.

Fulgor de plata les pone
la luna sobre la piel

bailándoles en el cuerpo
de la cabeza a los pies.

En la garganta un lamento
que es dolor y es altivez,
como una rosa caliente
les comienza a florecer.

Y en los tobillos sonoros
caireles de cascabel,
al compás de los tambores
chiqui-chiqui-chiquiché.

Del algarrobo sacaron
la chicha para encender
esa fiebre que desata

relámpagos en la piel.
Con una chispa que salta
el cuerpo comienza a arder.
Antorcha viva y morena
el indio en su desnudez.
Del algarrobo la chicha
y del yate'í la miel.
Ni él a ella la mira
ni ella lo mira a él.
Bailan con los ojos bajos
chiqui-chiqui-chiquiché.
Más tarde, cuando a la luna
la coma el yaguareté,
escaparán hacia el monte
y verán amanecer.

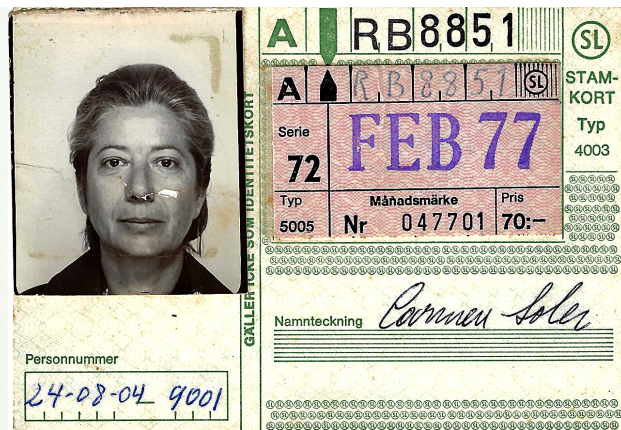
De pronto da jhú-jhú da vida
a un frenético pincel
que pinta sombras airadas
con demonios en los pies.
Los tambores afebrados
parecen enloquecer
y enloquecen los sonoros
caireles de cascabel.
Tam-tam, tam, tam,
chiqui-chiqui-chiquiché,
tam-tam, tam, tam,
chiqui-chiqui-chiquiché.

Los remolinos avanzan
en fantástico tropel.
La luna parece hecha
de ensangrentado papel.
Un viento furioso lleva
el chiqui-chiqui-chiquiché
y allá en el monte responde
el eco con altivez
tam-tam, tam, tam
tam-tam, tam, tam.

Ya bostezan las hogueras
y el tambor va enmudecer.
Sombras de cobre lunado
van arrastrando los pies.
Entre los altos chircales
furtivas lunas se ven
como chispas de una hoguera
borracha de caña y miel.
Se han dormido los tambores.
Las sombras duermen también.
Sólo el amor en el monte
verá el nuevo amanecer.
Y el viento llevará un suave
chiqui-chiqui-chiquiché.

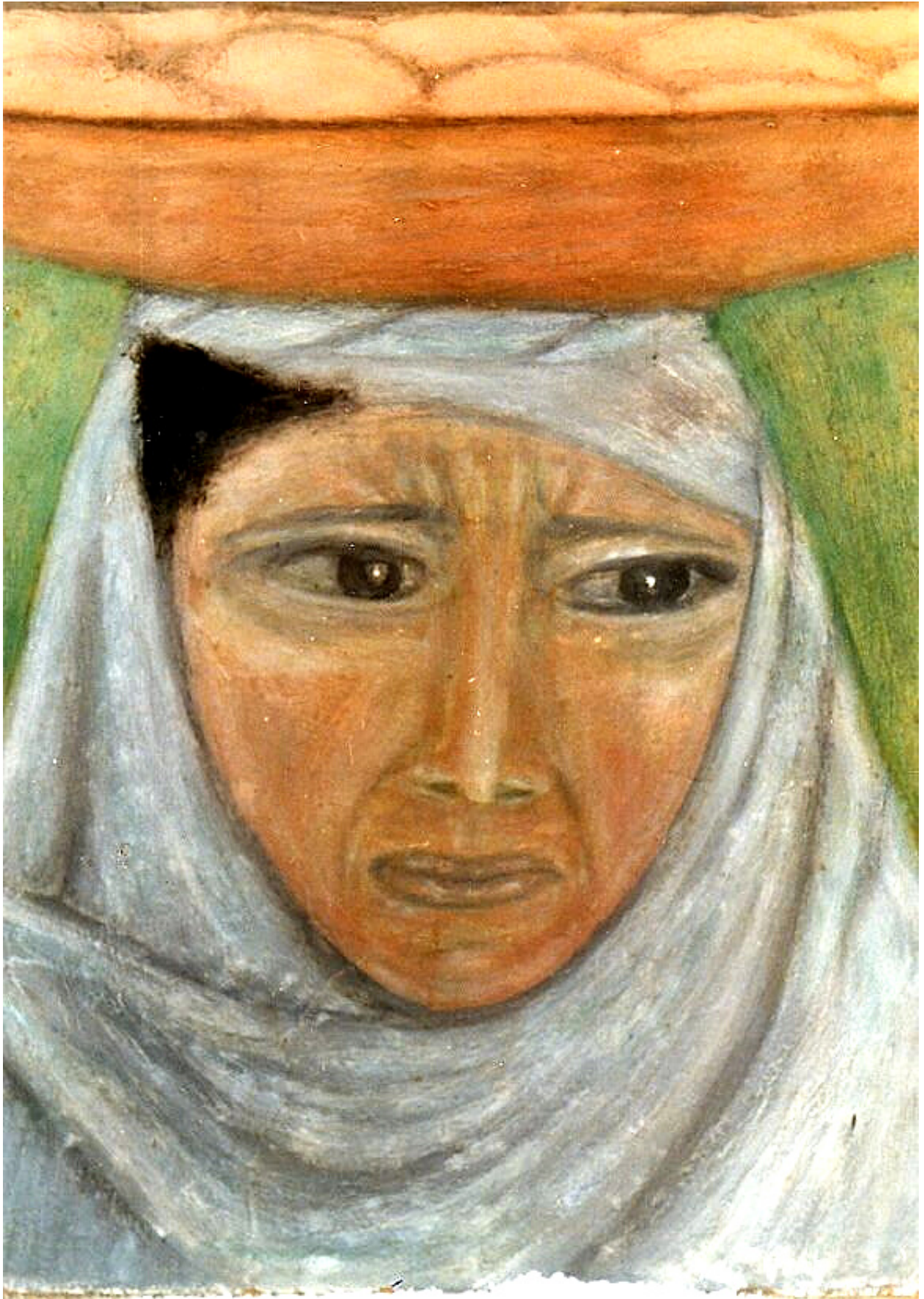
ll ll ll

Versión final del poema, publicada en *La alondra herida* (1995) con el título de *Fiesta ritual*. El archivo *La Asunción clandestina de Carmen Soler*, al cual refiere este ensayo, también incluye una versión anterior e inédita del poema.



Izquierda, Carmen en el exilio. 1978, Roma. Derecha, 1977, Suecia, fotog. inédita. Abajo, derecha, entre 1976 y 77, Estocolmo, fotog. inédita. Del archivo de Luis Casabianca.

Carmen escribió también una colección de cuentos para niños, y además de las letras, incursionó en la pintura y en la escultura. Llegó a crear miniaturas con migas de pan, piezas de arcilla y porcelana para recrear especialmente personajes de la cultura popular paraguaya. Casabianca recuerda en una nota, que una de ellas era exhibida en el escritorio de la primera mujer en viajar al espacio, la rusa Valentina Tereshkova, a quien la artista había obsequiado una de sus esculturas en un viaje a la URSS. Sin embargo, en nuestro país, aún posterior a la caída de la tiranía stronista, la producción plástica de Soler, aunque fuera mucho menor que la poética, es hasta hoy totalmente desconocida. De hecho, durante décadas, su obra literaria fue escasamente incluida en las antologías nacionales, sin embargo, emerge a tal punto que en el 2017, propuesta por la Asociación de Escritoras Paraguayas, Carmen Soler fue la poeta homenajeada del Primer Festival Nacional de Poesía llevado a cabo en Asunción. A esta *asunción* también se refiere el título de este recorrido, como una de las múltiples connotaciones que sugiere: desde la construcción de la memoria poética de nuestra ciudad, la postura interpelante que asume como artista desde su condición de mujer revolucionaria en épocas de terrorismo de Estado, hasta su actual germinación.



La chipera. Óleo de Carmen Soler. Del archivo de Matena Aponte Soler.



El arte satisface la necesidad de identificación, expresión y comunicación del ser humano desde su condición de ser social, creador e histórico, y esa función universal no se agota en ningún otro tipo de actividad. De ahí su confrontación esencial con enfoques unilaterales o mandatos arbitrarios que lo fragmenten, mutilen o que lo reduzcan a mera exigencia del mercado (Sánchez Vázquez, 1961).

En el caso de Carmen Soler, su posicionamiento ético y estético fue categórico: era inadmisibles convertir a la poesía en instrumento de la clase opresora. Su palabra integradora coincide con la idea gramsciana de dar batalla por una nueva cultura que dispute ideas y valores al poder opresor, una nueva formulación de referencias sociales que se construya y se constate permanentemente en la práctica (Kohan, 2015).

Poeta de la praxis, su lirismo de combate, su universo simbólico popular, su percepción unitaria de la forma y el contenido, se erigen desde esta sensibilidad para concebir la vida y la poesía inseparables. Su obra es una constatación del axioma de Fernández Retamar (2016) cuando afirmaba que *“toda poesía que lo sea de veras es vital; toda vida auténtica es poética”*.

La cicatriz hueca de la ausencia y el latido multitudinario, como metáforas que habitan nuestro espacio cotidiano, su *Asunción clandestina*, nos incitan a adentrarnos hasta los rincones más intensos de nuestra identidad. En tiempos de global incertidumbre, la palabra de Carmen Soler vuelve a rebelarse acribillando al miedo con su retórica de convicciones y develando en nuestra historia el rostro desafiante de la poesía.



Carmen Soler. Fotog. inédita del archivo de Alberto Barrett.

Bibliografía

- Alemaný Bay, C. (1997). *Para una revisión de la poesía conversacional*.
Obtenido de Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: <https://sisbib.unmsm.edu.pe/>
- Aponte Soler, M. E. (2011). *Carmen Soler. Poeta y revolucionaria paraguaya*.
Biografía. Obtenido de <http://www.carmensoler.wix.com>
- Casabianca, L. (2012). *Clandestino y Bajo agua. Crónicas del Pueblo Insurrecto*.
Asunción: Adelante.
- Comisión de Verdad y Justicia de Paraguay. (2008). *Informe Final Anive haguä oiko*. Asunción: CVJ.
- Cross, E. (1986). *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos.
- Cuenca Santacruz, N. (2015). *Carmen Soler y el arte revolucionario. Pensamiento Crítico del Paraguay*. Memoria del ciclo de conversatorios.
Asunción: Base Investigaciones Sociales, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Cuenca Santacruz, N. (2017). *Pensamiento y acción en la poesía de Carmen Soler: fundamentos estéticos desde el marxismo y la militancia insurgente*.
Tesis para acceder a título de grado: Universidad Nacional de Asunción.
- Eagleton, T. (2013). *Marxismo y crítica literaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Retamar, R. (2016). *La poesía, reino autónomo*. Córdoba: Universitaria Villa María.
- Fernández, M. Á. (2010). *Vanguardismo, posvanguardismo y modernidad en la poesía paraguaya*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.

- Flecha, V. J. (2011). *La Guerra Civil de 1947*. Obtenido de: <http://www.cultura.gov.py/2011/la-guerra-civil-de-1947>
- Gil de San Vicente, I.; Acosta et. al. (2014). *Para qué sirve El Capital? Un balance contemporáneo de la obra principal de Marx*. Caracas: Trinchera.
- Goiburu, R. *Entrevista*. Realizada por Najeeb Amado y Noelia Cuenca el 8 de julio de 2020 en el marco del Proyecto "La Asunción clandestina de Carmen Soler".
- Grupo Memoria. (2009). *Forjando el ideal comunista : Memorias de Antonio Maidana*. Asunción: Arandurã.
- Kohan, N. (2015). *Marx: cultura, ideología y hegemonía. Proyecto documental. La Teoría Crítica hoy: Memoria del Futuro. Introducción al marxismo en formato audiovisual*. México D.F. y Buenos Aires: Amauta Insurgente y Centro de Investigación en Pensamiento Crítico.
- Martínez, Luis María. (1985). *El Trino Soterrado*. Tomo I. Asunción: Edic. Intento.
- Marx, K. y Engels, F. (2012). *Sobre el arte*. (2da. ed.). Buenos Aires: Claridad.
- Partido Comunista Paraguayo. (2019). *Maidana no mintió*. Obtenido de <https://www.facebook.com/notes/partido-comunista-paraguayo/maidana-no-minti%C3%B3/1802682803169763/>
- Roa Bastos, A. (1946). *La poesía actual en el Paraguay*. Revista del Ateneo Paraguayo No4.
- Sánchez Vázquez, A. (1965). *Las ideas estéticas de Marx*. México D.F: Era.
- Soler, C. (1970). *Poemas*. Aquí poesía Num. 41. Montevideo: Comunidad del Sur.
- Soler, C. (1986). *En la Tempestad*. Poesía. Buenos Aires: Cartago.
- Soler, C. (1995). *La alondra herida*. Asunción: Arandurã.
- Soler, C. (2011). *Poesías reunidas*. Asunción: Servilibro.
- Soler, C. (2016). *Antología poética*. Buenos Aires: La Marea.
- Suárez, V. (2006). *Proceso de la Literatura Paraguaya*. Asunción: Criterio.
- Trotsky, L. (2002). *Literatura y Revolución (1924)*. Obtenido de Marxists Internet Archive : <http://www.marxists.org>
- Wikipedia. S.f. *Plan Cóndor*. Obtenido de <https://es.wikipedia.org/>